



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Los retornos a Vasconcelos

Ensayo

**Que para obtener el grado de
Licenciado en Sociología presenta:**

Lic. Kevin Aréchiga del Río

Directora de tesis:

Dra. Mina Alejandra Navarro Trujillo

Ciudad Universitaria, Ciudad de México

2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre

Índice

• Introducción	p. 4
¿Uno o varios Vasconcelos? Los discursos sobre su figura	p. 5
Estrategia metodológica: una ruta hermenéutica	p. 9
Sobre los intelectuales	p.17
• Capítulo 1. Los años del maximato	p. 21
El caudillismo y el precario sistema político mexicano	p. 21
José Vasconcelos y la lectura penerreísta de su figura	p. 25
Biografía breve de José Vasconcelos	p. 28
Las elecciones de 1929	p. 32
• Capítulo 2. La reinterpretación de Vasconcelos hacia finales del siglo XX	p. 51
5 décadas de cambio en México	p. 51
La crisis y el fin del Estado Benefactor	p. 53
El reposicionamiento del PAN en la política nacional	p. 55
La relectura panista de José Vasconcelos	p. 60
• Conclusiones	p. 68
Los intelectuales en México	p. 71
• Fuentes de consulta	p. 75
Bibliografía	p. 75
Hemerografía	p. 78

Introducción

El presente ensayo es una contribución al campo de la sociología de los intelectuales y a los estudios en torno a la noción de poder. Esto, bajo el presupuesto de que es posible encontrar relaciones de poder simbólico donde las relaciones de fuerza entre los locutores y sus respectivos grupos tienen lugar. El objetivo es analizar cómo se construyeron las interpretaciones sobre José Vasconcelos, haciendo especial énfasis en dos periodos históricos del país: el México posrevolucionario del maximato, por un lado, y la inserción de México en la dinámica del capitalismo globalizado y neoliberal, por el otro.

Dos periodos distintos han sido elegidos por ser contrastantes: el surgimiento y consolidación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y el posicionamiento del Partido Acción Nacional (PAN) como agente de cambio a partir de la década de 1980. “A fin de descubrir los rasgos diferenciales de cada forma particular de discurso deberemos trascender su instancia textual para remitirla a la serie de presupuestos, el subsuelo de ideas de la que emerge”¹. En este sentido, es importante tener presente que cuando el PNR emitía comunicaciones sobre Vasconcelos, él seguía vivo y su actividad política llegó a significar un verdadero peligro para los objetivos del naciente partido oficial. Por otro lado, y 60 años después, José Vasconcelos ya estaba muerto y por lo tanto no pudo replicar estas nuevas interpretaciones sobre su persona, cosa que sí pudo hacer en vida. Sin embargo, y a pesar de su muerte, el trabajo hermenéutico sobre su persona, su obra y su accionar político no se detuvo, -pues fue reinterpretado por el PAN- y tampoco cesará -pues Vasconcelos y sus ideas siguen siendo un referente en la discusión política y filosófica de la actualidad. Un ejemplo de ello es la erección de la Mega Biblioteca José Vasconcelos en 2006.

Es importante destacar que han sido dos organizaciones distintas las que decidieron interpretar a Vasconcelos y lo han hecho de manera opuesta. El PNR buscó denostarlo, hacerlo menos, mientras el polémico filósofo y abogado estaba en vida; del lado contrario, el PAN revaloró al autor dándole una connotación positiva de la que no había gozado antes, al menos en la esfera de la política. A

¹ Elias Palti, *La nación como problema*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 26.

pesar de este contraste, también hay algunas coincidencias, pues tanto el PNR en los últimos años de la década de 1920 como el PAN a partir de la década de 1980 intentaron establecer cierto discurso dominante en torno a este personaje, aprovechar su vinculación con el Estado y explotar el poder de la lengua “para producir existencia produciendo su reproducción colectivamente reconocida”².

Para lograr el objetivo señalado y conocer cómo se construyeron las interpretaciones sobre José Vasconcelos, propongo comprender la manera en que los agentes dentro del campo político -atravesado por relaciones de poder- interpretan los acontecimientos del pasado a través de sus observaciones pretendidamente objetivas, y reflexionar sobre el peso de los intelectuales en la política nacional en dos momentos históricos distintos. Para ello, usaremos como estrategia metodológica la recuperación de usos lingüísticos en épocas específicas y las prácticas sociales que los acompañaban, –en este caso, las autobiografías de José Vasconcelos y cuentos escritos por él, la propaganda electoral de 1929 del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y la revista *Acción Nacional* editada por el Partido Acción Nacional (PAN) a partir de 1988.

¿Uno o varios Vasconcelos? Los discursos sobre su figura

La manera en que construimos narrativas referidas a la realidad y el lenguaje al que recurrimos para ello, suponemos no es una casualidad. Si bien el carácter polisémico del lenguaje posibilita que existan diversas interpretaciones sobre un mismo acontecimiento, las distintas posiciones de los locutores³ implican que éstos tengan intenciones e intereses diferentes y, ¿por qué no?, divergentes. Muchas veces dichas interpretaciones son elaboradas con intenciones políticas concretas. En el caso de nuestro país, es a partir del fin de la Revolución Mexicana (o de su fase bélica) que algunos partidos políticos han tomado la palabra para emitir un juicio sobre José Vasconcelos, tratándolo como

² Pierre Bourdieu, *¿Qué significa hablar?*, España, Akal, 1985, p. 11.

³ Locutores entendidos como agentes que buscan ocupar posiciones predispuestas por el punto de vista de un habitus (maneras de pensar, hacer y sentir acordes a la posición en la estructura social) socialmente constituido y la estructura de poder (es decir, un conjunto de acciones que tienen por objeto otras acciones posibles, ya sea induciendo o dificultando, limitando o facilitando) disponible en el espacio social de una etapa histórica determinada.

una suerte de espacio vacío, “apto para recibir casi cualquier contenido, para ser sometido a diversos usos”⁴.

Nos concentraremos en las interpretaciones sobre Vasconcelos en la revista “Palabra” editada por el Partido Acción Nacional (PAN), en los estatutos del Partido Nacional Revolucionario (PNR), en la propaganda electoral de 1929 y en algunos textos de la autoría del escritor oaxaqueño. Veremos que se trata de dos discursos acerca de José Vasconcelos con procedencias distintas y, así mismo, con significados contrapuestos. Esto es así porque existe “un distanciamiento entre la intención del autor en sus propias coordenadas espacio temporales y la significación que pueden adquirir en otras”⁵; pero también porque cada momento histórico tiene necesidades diferentes que contribuyen a formar interpretaciones sobre el filósofo oaxaqueño. En este sentido, es importante tener presente que la versión que José Vasconcelos dio en sus cuentos y autobiografías sobre su actuar en la política mexicana suelen divergir -en ocasiones bastante- de las opiniones que otros tienen sobre él y los mismos acontecimientos.

Reconstruir la semántica sobre José Vasconcelos en las comunicaciones políticas me permitirá, a través del lenguaje, comprender las observaciones que se han hecho del autor en dos momentos distintos de la historia mexicana dentro del campo político y de poder. Siguiendo a Derrida “la ausencia de un significado trascendental extiende hasta el infinito el campo y el juego de las significaciones”⁶ que se le asignan a José Vasconcelos. Esto no implica, sin embargo, que dichas interpretaciones son llevadas a cabo inocentemente o de manera neutral. Por el contrario, los locutores están en una lucha persiguiendo intereses específicos y generalmente estos intereses chocan. No podemos, entonces, decir que existen buenas o malas interpretaciones, pero tampoco existen interpretaciones “neutrales” o desinteresadas. Los intereses en juego pueden ser de carácter económico, político, social o una combinatoria de todos ellos. Lo que este ensayo propone es estudiar las lógicas del campo político que

⁴ Juan Carlos Portantiero, *Los usos de Gramsci*, Argentina, Folios editores, 1989, p. 69.

⁵ Margarita Olvera, “Sociología, cambios conceptuales y temporalidad” en *Sociología y cambio conceptual*, comp. Gina Zabludovzky, México, Siglo XXI, 2007, p. 46.

⁶ Jacques Derrida, *Palabra. Instantáneas filosóficas*, España, Trotta, 2001, p.385.

atraviesan dichas interpretaciones, que no son ni puras ni desinteresadas, para comprender cómo se construyeron versiones distintas y divergentes sobre una misma persona.

Esta renuncia a la búsqueda de un contenido unívoco y trascendental implica aceptar la existencia de diversos horizontes de significados desde los cuales José Vasconcelos y su figura han sido interpretados. Esta misma renuncia hace que prescindamos de conceptos como la mentira para analizar las complejas relaciones de la política actual con los medios de comunicación y las formas de acción política contemporáneas. Tampoco podríamos comprender a cabalidad la eficacia simbólica del lenguaje político si se lo reduce al nivel de un malentendido, ya que filtrar información, dejar algunos hechos en el margen y destacar otros puede ser ya interpretado como una falsificación. Estoy de acuerdo con Derrida cuando dice que "el paradigma de la mentira no es el mejor instrumento para analizar lo que ocurre hoy día con el discurso político. Un sociólogo necesita instrumentos más sutiles"⁷. La creencia de que la política es el lugar predilecto para la mentira obstaculiza la labor sociológica concerniente a las condiciones sociales de producción y reproducción de discursos, por lo que el problema de las distintas interpretaciones de José Vasconcelos será analizado desde la perspectiva hermenéutica y su veta postestructural.

El método de análisis, de esta manera, busca recuperar tanto usos lingüísticos como representaciones gráficas de épocas específicas y las prácticas sociales que las acompañaban, frente a las distorsiones producidas por la aplicación de categorías ajenas a las coordenadas espacio-temporales que el mismo Vasconcelos propuso –y que tal vez nunca imaginó. En este sentido, juegan un papel central las caricaturas publicadas en *El Nacional Revolucionario* y su contraste frente a la versión vasconceliana. Las caricaturas son importantes porque, mediante procedimientos retóricos, cuentan relatos que incluyen una interpretación de la realidad. Quien elabora una caricatura, espera que los lectores conozcan un lenguaje discursivo y cierto contenido de actualidad. Los recursos expresivos característicos de una caricatura humorística van desde la exageración hasta las variaciones de escala, pasando por el uso de tebeos o globos de diálogo. De la misma manera, las caricaturas

⁷ *Ibid*, p., 77.

revisadas incluyen acontecimientos de actualidad y personajes populares, acompañados de pies de foto o columnas que complementan la información. En este caso, las caricaturas políticas son un discurso crítico y desafiante que busca hacer prevalecer o imponer formas de dominio, y juegan un papel preponderante en la generación de sentido dentro de los campos político y de poder. En este sentido, Diana Quattrocchi acierta cuando establece que “las batallas semánticas reflejan conflictos bastantes complejos. Para entenderlas, hay que ser cuidadosos, sobre todo cuando se trata de términos donde la combinatoria de lo político, lo ideológico y lo cultural son de gran importancia”.⁸⁹ Es por este motivo que la lógica postestructural -allí donde la agencia está previamente estructurada, pero también tiene propiedades estructurantes; donde la división del espacio social en subcampos visibiliza las luchas de los actores en un modelo dinámico de sociedad y donde el estudio de una obra no se limita a su carácter textual- resulta pertinente.

Dichas comunicaciones, a la vez, serán contrastadas con algunos cuentos de Vasconcelos y fragmentos de su autobiografía, pues es cierto que “la narración autobiográfica al ser considerada puente de doble vía entre la vivencia humana y su comprensión -al ser revivida reflexivamente tanto por el autor como por el lector- se presenta como una postura filosófica en contra y alternativa al modelo racional-cientificista de conocimiento de lo humano”¹⁰. La eficacia de dichos discursos, por otro lado, estuvo determinada por las relaciones entre la estructura del espacio social en que fueron producidos y la estructura del campo de las clases sociales en que se situaron los receptores y con relación a la cual interpretaron el mensaje.

⁸ Diana Woisson-Quattrocchi, “Les populismes latino-américains à l'épreuve des modèles d'interprétation européens”, *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, núm. 56, Numéro spécial: Les populismes, Francia, Sciences Po University Press, octubre. diciembre, 1997, p.1.

⁹ En el original: *Les batailles sémantiques reflètent de plus vastes conflits. Pour mieux les comprendre, il faut sortir des sentiers battus, plus encore quand il est question de termes dont les enjeux politiques, idéologiques et culturels ont une grande importance. C'est bien le cas du populisme, ou pour le moins, de son histoire et ses usages.*

¹⁰ Mariana Imaz, *Narrativa e imaginación: puente entre la vivencia y la comprensión humana. La autobiografía de Giambattista Vico a través de Wilhelm Dilthey*, España, Universitat de Barcelona, 2012, p.4.

Estrategia metodológica: una ruta hermenéutica

A pesar de todos nuestros intentos, no nos es posible develar la *Realidad* ni el verdadero significado del vasconcelismo, sino que la realidad se construye a partir de determinadas estructuras sociales, como la ciencia, la religión o el sistema político. La pretensión positivista de acceder a la realidad objetiva y la verdad última ha sido ya superada. Un ejemplo de ello fue la filosofía alemana, que reaccionó a las pretensiones de universalidad de la Ilustración francesa y varios se decantaron por exaltar lo nacional y lo histórico. En este contexto aparece la crítica de Dilthey al naturalismo positivista: según él, éste “pretende abrazar unitariamente la realidad, prescindiendo de la diversidad de los campos estudiados, cancelando la especificidad de las ciencias del espíritu al reducirlas a un procedimiento común”¹¹. Más de un siglo después, Giddens reprocharía más o menos lo mismo a enfoques teóricos como el estructuralismo y el funcionalismo (su tufo naturalista, por ejemplo). Para evitar que su intento de mediar entre la vida y el conocimiento objetivo cayera en el misticismo o en nociones religiosas (que él tanto respetaba), Dilthey optó por proponer el método del círculo hermenéutico y así aportar al conocimiento del ser histórico y del espíritu objetivo en sus múltiples manifestaciones. Dicho círculo parte de alguna expresión de vida como una obra de arte o un artículo de periódico. Luego, para comprenderlo, dicha expresión de vida debería ser contrastada con la biografía de su autor y, gracias a la sedimentación del espíritu objetivo, sería posible llegar a una revivencia de dicha expresión de vida. Con base en este método, Dilthey piensa que se puede llegar a comprender la expresión de vida y a su autor todavía mejor de lo que éste lo hizo en su momento. Se trata de conceptos “que buscan hacer justicia a la totalidad de la experiencia humana, en todas sus dimensiones, ensanchándola y permitiéndole abarcar filosóficamente todos los aspectos de la realidad humana, superando lo que hacían los modelos causales de explicación de ciencias de la naturaleza”¹². El conocimiento verdadero está garantizado, siempre según Dilthey, porque el investigador no tiene prejuicios (este aspecto será luego criticado por autores como Gadamer,

¹¹ Nora Rabotnikof, *Desencanto, política y democracia en Max Weber*, México, Universidad Nacional Autónoma de México -Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1992, p.57.

¹² Mariana Imaz, *op. cit.*, p.22.

entre otros), y gracias a esto el método –y la ciencia-- rinde resultados objetivos.

Según Dilthey, “la realidad de los estados internos es el punto de partida más seguro de todo conocimiento”¹³. A diferencia del mundo externo al sujeto y su subjetividad, en la vivencia coinciden como idénticos fenómeno y realidad. Comprender es, en este sentido, un proceso mediante el cual unos signos dados sensiblemente nos llevan a conocer algo psíquico de lo cual son su manifestación: una revivencia de corte psicológico. Antonio Gómez Ramos acierta al afirmar que para Dilthey “todo lo que hacen los hombres puede ser interpretado como signo, expresión de una vida consciente”,¹⁴ ya que lo interior (los fenómenos psíquicos del hombre) sólo se hace accesible a los demás -y se convierte en sujeto de interpretación- cuando se objetiva o exterioriza en una expresión.

Las manifestaciones de vida, en ese tenor, están sujetas a ser comprendidas; sin embargo, la comprensión tiene grados diversos. “La comprensión se dirige a cualquier exteriorización o signo; la interpretación, a manifestaciones de vida ya fijadas; la hermenéutica, a aquellas exteriorizaciones ya fijadas por escrito, a los textos”¹⁵. Esto quiere decir que el comprender sólo es técnico ahí donde las expresiones de vida han sido fijadas duraderamente, de modo que sea posible volver a ellas. Es por estos motivos que la comprensión no es en Dilthey solamente una técnica o un método, sino que también es un modo práctico-vital humano, es decir, una forma de estar en el mundo y actuar en él. Este proceso hermenéutico es posibilitado por una filosofía de la vida en la que el hombre es un ser histórico, una suerte de punto de cruce de las objetivaciones de la vida humana. Las manifestaciones individuales de vida, entonces, se acomodan dentro de un marco común: el espíritu objetivo. Las manifestaciones de vida que pueden ser captadas como aisladas están llenas de un saber acerca de lo común, por lo que comprender a un hombre es también comprender una época.

¹³ Wilhelm Dilthey *apud* Juan Roura, “Fundamentación de las ciencias del espíritu en Dilthey”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1, vol. VIII, México, Universidad Nacional Autónoma de México, enero-abril, 1946, p.39

¹⁴ Antonio Gómez Ramos, “Prólogo” en Wilhelm Dilthey, *Dos escritos sobre hermenéutica*, España, Istmo, 2000, p, 29.

¹⁵ *Ibid.*, p.34.

El comprender, sin embargo, nunca será un fiel espejo de la realidad, pues siempre se comprende desde el presente y a partir de la propia percepción del mundo. Esto quiere decir que las interpretaciones que hacen los locutores en el campo político no siempre han sido guiadas por presupuestos metodológicos o compromisos científicos. La comprensión, en este sentido, no siempre es objetiva, pues siempre se interpreta desde un tiempo y espacio determinados, y no desde la neutralidad valorativa. Así mismo, la comprensión tampoco busca objetividad, pues muchas veces ésta es moldeada por el interés de los receptores. Evidentemente, "el sentido de un texto supera a su autor no ocasionalmente sino siempre",¹⁶ por lo que mi interés no se centra en el autor oaxaqueño sino en el contexto en que se habla de José Vasconcelos y los intereses que están detrás dando forma a sus reelaboraciones, entendiéndolos como entorno perceptivo. Es falso creer que en la pluralidad de manifestaciones de vida habla un sólo espíritu humano, por lo tanto, el comprender no es un proceso homogéneo ni unitario.

Sin duda la comprensión, en este punto, puede auxiliar bastante a las ciencias sociales en tanto fuente de hipótesis sobre la conducta de las personas; sin embargo, es preciso confirmar dichas hipótesis por otras descripciones menos subjetivistas. Es por esto que para Gadamer la comprensión no es una relación subjetivista, sino el ingreso a otra tradición. "Comprender un texto" dejó de ser en Gadamer una revivencia psicológica para convertirse en un proceso creativo "donde el observador, en tanto penetra en el modo ajeno de existencia, enriquece el conocimiento de sí mismo al paso que aprehende la perspectiva de otros".¹⁷ Ya no se trata de captar, entonces, la experiencia subjetiva del autor sino la forma de vida que le da sentido.

Con todo esto buscamos hacer justicia a la historicidad de la comprensión de los distintos locutores ubicados en el espacio social a través de las décadas. El significado de las ideas vasconcelistas no ha sido solamente determinado por su autor, sino que el intérprete (los distintos intérpretes de distintos momentos históricos) participa activa y creativamente en la determinación de nuevos significados. El significado de este concepto

¹⁶ Hans Georg Gadamer, *Verdad y Método I*, España, Sígueme, 1997, p.365.

¹⁷ Anthony Giddens, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Argentina, Amorrortu Editores, 1997, pp.76-77.

adquiere, de esta manera, una dimensión social e histórica autónoma en períodos distintos. El problema con Dilthey es que él pensaba la investigación del pasado como desciframiento y no le daba a la historicidad de la comprensión su lugar adecuado: como un principio hermenéutico fundamental. Para Gadamer, por el contrario, la hermenéutica ya no se realiza por la liberación de la comprensión histórica del dogma y del prejuicio. Lo que la hermenéutica gadameriana busca comprender no es la verdad o la mentira de las frases sino su sentido, atendiendo a la pregunta de cómo han llegado los otros a la comprensión de José Vasconcelos, su obra y su acción política.

Vasconcelos es, de esta manera, el caso que me permite visibilizar cómo es que se generan distintas versiones del pasado y del futuro (discursos) en el campo de la política. La interpretación del pasado desde el presente desarrolla una tradición, la cual cambia los prejuicios heredados –o la situación hermenéutica que habilita al intérprete-- y conforma un nuevo horizonte del que partirán futuras interpretaciones. "Lo consagrado por la tradición y por el pasado posee una autoridad que se ha hecho anónima, y nuestro ser histórico y finito está determinado por el hecho de que la autoridad de lo transmitido, y no sólo lo que se acepta razonadamente, tiene poder sobre nuestra acción y nuestro comportamiento"¹⁸. Desenmascarar el prejuicio ilustrado contra los prejuicios –heredado y desarrollado por Dilthey- nos permite reconocer que la historia no nos pertenece, sino que los hombres pertenecemos a ella. Los prejuicios, entonces, son una parte constitutiva de la realidad histórica de los hablantes y locutores.

En contra de lo que pensaba Dilthey, Gadamer establece que el método para la comprensión sólo se hace necesario ahí cuando surge la conciencia histórica, lo cual implica cierto distanciamiento entre el presente y todo tipo de transmisiones históricas. De Gadamer podemos extraer la siguiente conclusión:

Las culturas son muchas y diversas, y cada una de ellas expresa escalas de valoración distintas de las otras y a veces incompatibles con ellas, aunque sean susceptibles de comprensión y entendimiento, es decir, de que las vean observadores dotados de una penetración histórica suficientemente aguda y solidaria.¹⁹

¹⁸ Hans Georg Gadamer, *op. cit.*, p. 348.

¹⁹ Isaiah Berlin, *El fuste torcido de la humanidad*, España, Península ediciones, 1992, p. 73.

En toda la comprensión de la tradición, de esta manera, opera la historia efectual; es decir, pensar a la tradición histórica no solamente como el objeto de un saber histórico o de un concebir filosófico, sino como un momento efectual del propio ser: la comprensión es también un fenómeno histórico. Por lo tanto la totalidad de sentido que se busca comprender no es nunca la totalidad de la historia.

Generalmente, y este es el caso de las comunicaciones políticas que nos interesan, las decisiones tomadas desde una tradición se basan en una racionalidad más práctica que teórica; por lo que no podemos entender las interpretaciones vasconcelistas nada más a la luz de sus propuestas teóricas, sino que también debemos atender estas acciones sociales dentro de un marco objetivo (coordinadas semánticas y culturales de producción del discurso; grupos y clases que lo enuncian; condiciones socioinstitucionales de la formación del concepto y los intereses objetivos desde los que se interpreta). Inclusive, "es muy posible que diversos proyectos de elaboración rivalicen unos con otros hasta que pueda establecerse unívocamente la unidad del sentido; la interpretación empieza siempre con conceptos previos que tendrán que ser sustituidos progresivamente"²⁰. La tradición, entonces, no es estática, sino que está sujeta a diversas reproyecciones que a veces son antagónicas y luchan entre sí. Anthony Giddens acierta cuando afirma que "la tesis de la 'universalidad de la hermenéutica' sólo podría sostenerse si el hombre fuera totalmente transparente para él mismo en un mundo de perfecta racionalidad hegeliana"²¹, pues el estudio de la actividad humana no puede ser solamente hermenéutico.

Para entender por qué a lo largo de los años han existido diferentes José Vasconcelos con características tan diversas debemos recordar que las relaciones sociales no se limitan a relaciones de comunicación que implican el conocimiento y reconocimiento de los otros. "Estas relaciones comunicativas e intercambios lingüísticos son también relaciones de poder simbólico donde tienen lugar las relaciones de fuerza entre los locutores y sus respectivos grupos."²² Esto es, la acción de publicar a favor o en contra de José

²⁰ Hans Georg Gadamer, *op. cit.*, p. 333.

²¹ Anthony Giddens, *op. cit.*, p. 75.

²² Pierre Bourdieu, *op. cit.*, p. 11.

Vasconcelos tiene que ver con la propensión a hablar de los locutores, pero también se relaciona(ba) con el mercado lingüístico que impone sanciones y censuras más o menos específicas a lo que se dice y se deja de decir.

La noción de mercado lingüístico remite al hecho de que no existen intercambios lingüísticos en abstracto, sino que, por el contrario, dichos intercambios se dan en una situación social donde los interlocutores ocupan determinadas posiciones sociales. Como los mercados lingüísticos varían a lo largo del tiempo dependiendo de los locutores y su posición en el campo, los diferentes sentidos de una palabra o de un nombre se definen en relación con el núcleo invariante (una combinación estabilizada de letras, es decir una palabra) y la lógica específica de cada campo a que éste es expuesto. Desde esta perspectiva es posible trascender las limitaciones del círculo hermenéutico mediante el análisis de las condiciones sociales en que un corpus ha sido producido. Los contextos sociales de producción discursiva, entonces, se vuelven fundamentales para la dilucidar cómo han interpretado a José Vasconcelos diferentes locutores que ocupan posiciones distintas en el campo político.

El concepto de campo es un ejemplo de la visión agonística que tiene Pierre Bourdieu de la sociedad. Podría decirse que todo campo supone agentes de lucha que están movidos por un interés y cuentan con capital específico. La estructura de los campos, entonces, se define por aquello que está en juego y los intereses específicos de los participantes, quienes llevan a cabo en este lugar estrategias para aumentar su capital. Según el sociólogo francés, “la estructura del campo es un estado de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones que intervienen en la lucha”²³; es decir, la distribución de un capital específico que ha sido adquirido anteriormente y que orienta nuevas estrategias. Los campos, entonces, no son espacios neutros de relaciones individuales o grupales, sino que están estructurados como un sistema de competencia y conflicto entre agentes en situaciones y posiciones diversas. Un ejemplo de ello es el sistema político mexicano y sus modificaciones a lo largo del tiempo. Su estructura, por lo tanto, es cambiante,

²³ Pierre Bourdieu, *Campo de poder, campo intelectual*, Argentina, Montessor, 2002, p. 120.

pues es un estado de la relación de fuerzas de los agentes que intervienen en la lucha por el capital específico.

En este tenor, se hace preciso diferenciar entre el campo del poder y el campo de la política. El campo de poder es una suerte de metacampo, donde se llevan a cabo las relaciones de fuerza entre agentes o instituciones “que tienen en común el poseer el capital necesario para ocupar posiciones dominantes en los diferentes campos”.²⁴ Por otro lado, en las luchas dentro del campo político se busca “legitimar monopolio del uso legítimo de las reservas políticas como el derecho, el ejército, la policía, los fondos públicos, la administración”²⁵. El capital específico de este campo es la popularidad, el número de miembros y afiliados a un partido, las cualidades vinculadas a una determinada función y el capital político objetivado (el aparato de un partido político, por ejemplo).

El poder propiamente político no reside ni en la simple adaptación a las tendencias estructurales ni en la imposición de medidas arbitrarias e interesadas, sino en una explotación racional de las tendencias estructurales con miras a reforzar por medio de una intervención expresa las probabilidades de que todos los devenires posibles estén en concordancia con los intereses de los dominantes. La fundación del PNR es un ejemplo de ello. Esta noción de poder político tiene una fuerte matriz foucaultiana, pues el poder no es en Bourdieu una sustancia susceptible de ser poseída, sino que es el efecto de ciertas relaciones sociales y es capaz de adoptar una gran multiplicidad de formas (es decir, en función de las diferentes especies de capital). Aunque su ejercicio no siempre necesita una intención consciente ni una toma de decisión explícita, éste puede resultar represivo o creativo, como las diferentes interpretaciones que se hicieron de Vasconcelos.

La reinterpretación del PAN sobre José Vasconcelos ejemplifica que la apropiación simbólica de la lengua oficial no es una participación mítica, universal y uniformemente accesible sino que por el contrario, existe gracias a un proceso político de enfrentamiento, difusión e imposición. “Ni ciencia ni

²⁴Denis Baranger, *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*, Argentina, Prometeo Libros, 2004, p. 48.

²⁵Sylvia Meichsner, “El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu”, *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, núm. 3, vol. II, México, Universidad Iberoamericana, 2007, p. 12.

fantasma, el discurso dominante es una política (*policy*), es decir, un discurso pudiente, que no es verdadero pero que es capaz de convertirse en verdadero, haciendo venir lo que anuncia, y de alguna manera por el hecho mismo de anunciarlo”²⁶. Ya que toda palabra es producida para y por el mercado, es preciso considerar que las leyes que definen la aceptabilidad del discurso son impuestas por el poseedor de la competencia lingüística legítima. Sin embargo, el discurso dominante se establece como tal a través de relaciones de poder. Lo que está detrás del reconocimiento de una manera de hablar, entonces, es el reconocimiento a sus detentores y su proyecto de construcción de mundo.

La amalgama que resulta de la yuxtaposición de productos -por distintos productores- tiene como efecto recordar que el discurso dominante, elaborado colectivamente, es un ejemplo de un discurso sin sujeto. Aunque su función es expresar y producir la integración más o menos lógica y moral de la clase dominante, la inculcación consciente de temas, métodos y formas de pensar homogéneas no garantizan la unidad ideológica de un grupo. La planificación de la producción ideológica no substituye la coherencia perfecta de un aparato ideológico del Estado”, presuntamente capaz de orquestar todos los *habitus* de clase y la superposición parcial de intereses.

Por otro lado, como la exposición prolongada a un campo puede estructurar el *habitus* de los locutores expuestos al campo, la nominación coadyuva a construir la estructura de éste. Pierre Bourdieu establece que “los enfrentamientos de visiones y previsiones de la lucha propiamente política contienen una cierta pretensión de autoridad simbólica en tanto que poder socialmente reconocido a imponer una cierta visión del mundo”²⁷, esto es, imponer ciertas divisiones en la sociedad. En este punto, Bourdieu es un continuador de la escuela hermenéutica, pues al igual que Gadamer reprocha a la ciencia su desdén por los juicios cotidianos. Según este autor, las clasificaciones están siempre subordinadas a prácticas orientadas a producir efectos en la sociedad. La distinción caudillismo / instituciones tan utilizada en 1929, por ejemplo, no es nada más una clasificación que levita en el éter de la teoría política, sino que se inserta en la lucha de varios grupos por establecer

²⁶ Pierre Bourdieu, *La production de l'ideologie dominante*, Francia, *Éditions Raisons d'agir*, 2008, p. 94.

²⁷ Pierre Bourdieu, *op. cit.*, p.66.

una manera de acceder y retener el poder político: una pugna por imponer una determinada división de la sociedad. Además, “el discurso dominante sobre el mundo social debe su coherencia práctica al hecho de que éste es producido a partir de un pequeño número de esquemas generadores que reposan sobre la oposición entre pasado y futuro”²⁸ como lo tradicional frente a lo moderno. Cada oposición, por tanto, evoca y contiene en sí misma a las demás.

Sobre los intelectuales

Uno de los grupos inmersos en dichas luchas de poder es el de los intelectuales, al cual pertenecía José Vasconcelos. Metodológicamente, es preciso destacar que las demandas de nuestras sociedades no siempre han sido las mismas, por lo que las modalidades del intelectual también se han modificado. De la misma manera, “en diferentes circunstancias la imaginación y la reflexión intelectual encuentran estímulos y retos diferentes”²⁹. En España, por ejemplo, el término fue rápidamente asimilado pocos años después de haberse acuñado (en Francia en el año de 1889). Asimismo, en América, “el nuevo término se ajustó sin dificultades en una tradición ideológica preexistente, la del americanismo, que rendía culto a las minorías ilustradas y a su papel en la construcción de las nuevas naciones”³⁰.

Por lo general, un intelectual es “un ciudadano que busca animar la discusión de su comunidad y que se rehúsa por igual tanto al consenso complaciente como a las simplificaciones, sean las del mesianismo político, sean las del discurso mediático”³¹, valiéndose de su pericia en una competencia específica, pero aspirando a que sus comunicaciones no se limiten a sus pares. Si bien Mannheim ve en este grupo a una clase desclasada, los intelectuales no son observadores externos de los acontecimientos, sino que participan de las fuerzas en conflicto: ésta es la condición de posibilidad de la intelección política. Si bien su función es la de encontrar la visión más totalizadora de una época determinada, debemos

²⁸ *Ibid.*, p. 72.

²⁹ Alejandro Peña García, *De fino temple. Pedro Henríquez Ureña y la juventud intelectual mexicana (1884-1910)*, México, UNAM, 2015, p. 15.

³⁰ Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Argentina, Siglo XXI editores, 2013, p. 25.

³¹ *Ibid.*, p. 36.

recordar que la totalidad según este sociólogo alemán se compone por las teorías convergentes y divergentes sobre un acontecimiento. En este tenor, Gramsci propone que cada grupo tiene a sus intelectuales, los cuales cumplen la función de voz y cerebro, pues son los organizadores que dan conciencia y homogeneidad al grupo al que pertenecen, siempre en un contexto de lucha por la hegemonía, entendida no solamente como el gobierno o una suerte de dominación directa, sino fuertemente relacionada al “consenso espontáneo” con el grueso de la sociedad en una dirección cultural y política determinada.

De manera similar a lo que ha pasado con José Vasconcelos, lo que se entiende por intelectual varía dependiendo del subcampo en que se hace esa pregunta. Lo cierto es que hay un vaivén de reutilizaciones y cambios de sentido del concepto, pues “la apología del intelectual y el discurso contra el intelectual se desarrollaron juntos”³², el vaivén en las utilidades del término y sus cambios de sentido no ha cesado nunca.

Detrás del recorrido desde la propuesta platónica -en la que sólo los filósofos debían gobernar- hasta las ideas gramscianas -para las que toda actividad implica un grado de trabajo intelectual- es posible ver que el tratamiento del término dista mucho de ser unívoco, pues los debates son bastantes. Estoy de acuerdo con Alejandro Peña cuando afirma que

la palabra “intelectuales” designa una categoría de individuos que desempeñan funciones importantes, incluso centrales, dentro de las formas en que, socialmente, se produce, circula y funciona el conocimiento. Lo importante está en determinar los modos de funcionamiento de la inteligencia, según los “grados” en que se practica, según las ubicaciones sociales, según los desarrollos históricos, y de esta manera determinar, entre otras cosas, los procesos de “monopolización” del conocimiento.³³

Con esto queremos decir que el desarrollo de los intelectuales va de la mano del desarrollo en la sociedad en que emergen. Su naturaleza, en este sentido, varía de una cultura a otra y “depende de los conductos a través de los cuales la inteligencia elige las funciones de la sociedad”³⁴.

La acuñación del término y la popularización de su uso es resultado de un proceso histórico en el que los hombres de pensamiento se constituyeron en un poder social que gozaba con cierto grado de autonomía. En nuestro país, el debate sobre los intelectuales se instaló en la discusión pública desde los

³² Carlos Altamirano, *op. cit.*, p. 21.

³³ Alejandro Peña García, *op. cit.*, p. 25.

³⁴ Gabriel Careaga, *Los intelectuales y la política en México*, México, Editorial Contemporáneos, 1980, p. 15.

inicios del siglo XIX, en parte debido a hombres como Miguel Hidalgo o Francisco Madero. Casi un siglo después del Grito de Dolores, en el porfiriato, muy pocos se atrevieron a polemizar sobre el grupo de científicos que integraban el gabinete presidencial; sin embargo, el grupo quedó estigmatizado como “elitista y escindido de la realidad” hasta la campaña presidencial del 29, en la que José Vasconcelos fue desdeñado por ser un hombre de letras y no un hombre de armas. Los objetivos de la Revolución (el reparto agrario, la justicia social), decían, distan mucho de ser cuestiones intelectuales.

A pesar de que la actividad filosófica de Vasconcelos era mal vista por el México posrevolucionario los intelectuales no son considerados ni analizados de la misma manera en todas las sociedades. Por esta razón, 50 años después de las elecciones de 1929, la figura de José Vasconcelos en tanto intelectual fue reconstruida, recibiendo connotaciones positivas. Si en 1910 Vasconcelos era un escritor comprometido con la causa Revolucionaria y la consolidación de México como nación, 20 años después su pluma sirvió para contradecir al poder. En la década de 1980 su figura funcionó como articuladora de la queja común de las clases acomodadas mexicanas: una demanda por construir una democracia distinta a la propuesta por el PRI hasta ese momento. Evidentemente, las preocupaciones cambiaron con el paso del tiempo: la dictadura y el cambio social sacaron de la discusión temas como el nacionalismo de antaño.

Con tintes marxistas, Bourdieu da un tratamiento original y diferente a los intelectuales pues, si bien son definidos por el francés como “miembros de la clase dominante pero en condición de fracción dominada de los dominadores”³⁵, es preciso comprender su actuar a la luz de los conceptos revisados más arriba: formas simbólicas, teoría de campos y capital específico de cada campo.

Como en el orden político, pues, en el orden cultural los bienes simbólicos están desigualmente distribuidos y no sólo hay dominación, sino que los dominadores detentan los medios para la definición de la cultura legítima, es decir, de esa cultura particular instituida como la cultura a secas, la cultura de referencia, porque su pretensión de validez universal es reconocida aún por aquellos que no practican sus normas.³⁶

³⁵ Pierre Bourdieu *apud* Carlos Altamirano, *op. cit.*, p. 97.

³⁶ *Ibid.*, p. 93.

Los intelectuales, de esta manera, ejercen su imperio en el campo intelectual, un microcosmos dentro del espacio social, pero regido por sus propias reglas y la lógica específica del campo.

La capacidad de acción de los intelectuales en particular y de los agentes en general, por otro lado, está relacionada con el poder, pues la acción es la “aplicación de ‘medios’ para conseguir resultados, producidos por la intervención directa de un actor en un curso de sucesos”, mientras que el poder se define como “la capacidad del agente de movilizar recursos para construir esos medios”³⁷, lo que denota capacidad transformadora de los actores sociales. Si aceptamos que el poder es un aspecto de la interacción social en general, podremos entender su ejercicio como las destrezas que proveen de sentido a la acción, pero también el resto de los recursos que un participante es capaz de movilizar para influir en la conducta de los demás. Es por esto que la creación de marcos de sentido (o tradiciones, siguiendo la terminología gadameriana) ocurre como la “mediación de actividades prácticas y en función de los diferenciales de poder que los actores son capaces de aportar”.³⁸ Ya sea al nivel de las interacciones de la vida cotidiana o de las ideologías globales, lo que se entiende por realidad social está relacionado con la distribución de poder entre los agentes del campo social. Los agentes saben que se puede actuar sobre la política actuando sobre el conocimiento que se tiene sobre ésta, por lo que buscan imponer representaciones del mundo social capaces de actuar sobre él, ya sea modificándolo o conservándolo. La meta de esto es hacer o deshacer grupos produciendo o destruyendo representaciones “que corporizan esos grupos y los hacen visibles para los demás”³⁹. La forma más eficaz del discurso dominante, empero, no es necesariamente aquélla que se presenta con mayor ahínco; sino por el contrario, es aquélla que pasa desapercibida, que se naturaliza⁴⁰. Es tal vez por este motivo que en la arena política se hace caso omiso de las definiciones sociológicas del intelectual, mientras se defienden posturas diversas y cambiantes.

³⁷ Anthony Giddens, *op. cit.*, p. 136.

³⁸ *Ibid.*, p. 140.

³⁹ Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder*, Argentina, EUDEBA, 2000, p. 96.

⁴⁰ Pierre Bourdieu, *La producción de la ideología dominante*, Francia, Éditions raisons d’agir, 2008.

Capítulo 1. Los años del maximato

El caudillismo y el precario sistema político mexicano

Los antecedentes más importantes para comprender el primer periodo histórico de nuestro interés -el México posrevolucionario- se remontan al fin del Porfiriato y al inicio de la Revolución Mexicana. Estos acontecimientos ocasionaron que la sociedad mexicana en su conjunto se movilizara, dando como resultado la modificación de la cultura política y las costumbres intelectuales de la época. José Vasconcelos tuvo un papel importante en esta empresa; sin embargo, para hacerlo tuvo que hacerse de recursos y relacionarse con grupos específicos que harían de sus ideas un proyecto plausible. A pesar de haberse relacionado con personajes importantes y actores políticos y culturales bien capitalizados en diferentes campos, José Vasconcelos también tuvo enemigos como el recién creado partido oficial. El PNR, en el afán de hacerse con el poder, compitió contra él en las elecciones presidenciales de 1929, dando lugar a un diálogo -no siempre coherente ni fecundo intelectualmente- entre ambas partes.

Las derrotas, primero del porfirismo y luego del delahuertismo, fueron sintomáticas de un conjunto de fuerzas sociales que irían delineando la nueva forma de la sociedad y del Estado mexicanos. El fin del porfirismo y el fracaso del delahuertismo no significaron, sin embargo, el fin del contenido capitalista de las relaciones sociales de producción mexicanas. El cambio está en otro lado: éste radica en que los grupos sociales que se disputaban el poder eran otros, así como los horizontes en la manera de ejercerlo. Al porfiriato lo apoyaban la burguesía industrial y financiera, así como los terratenientes⁴¹; la Revolución de 1910 tuvo lugar, sin embargo, y México emprendió un nuevo proyecto político y de desarrollo capitalista.

Madero llegó al poder constituyendo un programa político conciliador y “se limitó, de hecho, a efectuar ciertos cambios en el personal de la administración.”⁴² Esto tuvo como menos dos consecuencias: la movilización de las masas para luchar por sus demandas y la conservación de los porfiristas de sus posiciones de poder, lo que hizo posible el golpe de Estado a manos de Victoriano Huerta en 1913. Como

⁴¹ Si bien estos últimos sojuzgaron al indio con prácticas precapitalistas, estaban orientados hacia un mercado capitalista.

⁴² Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, México, Ediciones Era, 1973, p. 22.

lección, los revolucionarios comprendieron que no bastaba con la erección de un gobierno fuerte, sino que era preciso dismantelar el aparato administrativo y militar de la dictadura. “A la caída de Madero los revolucionarios se aprestaron a reconquistar el poder del Estado, pero entonces con la finalidad especial de abatir el viejo orden político y de servirse de las masas populares movilizadas para lograrlo.”⁴³ La División de Norte comandada por Francisco Villa y el Ejército Liberador del Sur, con Emiliano Zapata a la cabeza, participaron activamente en esta tarea. Por su parte, los carrancistas entendieron que no bastaba efectuar una revolución política como la maderista, por lo que intentaron emprender una revolución social que tomara en cuenta las demandas populares, siempre y cuando éstas no pusieran en jaque el desarrollo capitalista del país.

El resultado más emblemático de esta lucha por el poder es la Constitución de 1917 y el ascenso al poder del grupo de los sonorenses. Atendemos a la culminación de la transición del Estado dinástico -guiado por el modelo de la casa- hacia el Estado burocrático: las políticas paternalistas del periodo porfiriano iban cayendo poco a poco en el desuso en favor de las propuestas “modernizadoras” de los sonorenses, una nueva ideología que buscaba, como las demás, responder “a la demanda de sentido en una sociedad que se sabe histórica”⁴⁴. Aquí cohabitaban pretensiones científicas, realismo político y ambición profética.

La lucha armada y los enfrentamientos militares que tuvieron lugar en el país durante al menos una década dejaron muchos problemas por resolver al nuevo grupo que lograra hacerse con el poder, como la existencia de una entidad política fragmentada en cacicazgos regionales. Dicha fragmentación dio lugar al reforzamiento del caudillismo, que imposibilitaba la reorganización económica y política del país. En este sentido, “el papel que desempeñaban los partidos existentes estaba por lo general supeditado a las ambiciones de los caudillos militares y los hechos lo confirmaron muy pronto”⁴⁵. Un buen ejemplo de ello lo podemos ubicar cuando el presidente Carranza se obstinó en imponer a Bonillas como su sucesor y Obregón se puso al frente de un movimiento armado: del Plan de Agua Prieta; mientras que otro grupo de generales desconocía de manera simultánea la legitimidad de Carranza, acusado de traidor de la Revolución (en abril

⁴³ Ibid, p. 33.

⁴⁴ Carlos Altamirano, *op. cit.*, p. 23.

⁴⁵ Carlos Garrido, *El Partido de la Revolución Institucionalizada. Medio siglo de poder político en México.: La formación del nuevo estado (1928-1945)*, México, Siglo XXI editores, 1991, p. 44.

de 1920). En esa época "la influencia de los partidos políticos en la vida nacional era completamente secundaria"⁴⁶, y luego de la derrota del movimiento campesino revolucionario, la vida política degeneraba más claramente en una lucha de los caudillos por el poder. Este contexto hacía que pareciera difícil para una organización obtener de los jefes militares el consenso en torno a un programa común. En esa época los jefes <revolucionarios> tenían mucho más peso político que los partidos políticos.

Por otro lado, "la invocación de las tesis del liberalismo permitió a los dirigentes políticos mexicanos presentar un programa bastante vago y abandonar por consiguiente un buen número de las tesis esenciales sostenidas durante la Revolución"⁴⁷. Para Obregón, por ejemplo, la Revolución significó una etapa histórica ya concluida. Él pensaba que ya era tiempo de que México dejara esa parte del pasado atrás y construyera una nueva nación, siendo él el líder del movimiento y el presidente del país en esta naciente etapa. Por el contrario, para Plutarco Elías Calles, la Revolución debía seguir su curso, pues ésta le permitiría perpetuarse más tiempo en el poder, como efectivamente sucedió durante el maximato.

Situados en este debate se reformuló la Constitución para permitir la reelección y Obregón ganó; sin embargo, fue asesinado, luego de haber sido designado Presidente electo, por un fanático religioso el 17 de julio de 1928. Después de la crisis política ocasionada por la muerte del último gran caudillo, Calles se hizo a un lado -al menos en apariencia. Al no contender por la reelección, Calles demostraba que estaba interesado en el fin de la época caudillista y no en la Presidencia del país. Los documentos oficiales y pretendidamente revolucionarios del PNR⁴⁸, a principios de 1929, son un testimonio de la voluntad de construir un movimiento más amplio y duradero, y se caracterizan tanto por la imprecisión como por la ambigüedad. Una de las conclusiones a las que llegaron los miembros del PNR en sus asambleas constitutivas fue que, frente al Partido de la Revolución -dirigido por los generales sonorenses- no debían existir más que los 'contrerrevolucionarios': todos aquellos que se oponían a su programa y su control sobre el aparato estatal. Así como en el resto de América Latina, esta narrativa de lo

⁴⁶ *Ibid.*, p. 45.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 62.

⁴⁸ Recolectados en Miguel Osorio Marbán, *El Partido de la Revolución Mexicana*, México, s/e, 1981.

nacional es un “resultado directo del proyecto de las nuevas élites gobernantes de dar sustento de legitimidad a los Estados surgidos de la disolución”⁴⁹ de antiguos regímenes; es decir, de la necesidad de fundarse en principios menos contingentes que los azares de la guerra.

Luego del asesinato del presidente electo inició un complejo proceso político. Para que este proceso pudiera desenvolverse sin romper con el Estado hasta entonces constituido, “el presidente Calles se vio obligado a optar por el reforzamiento y respeto de la estructura jurídico política sobre la que se estaba asentando el nuevo sistema de dominación”⁵⁰. Debido a la crisis política ocasionada por el asesinato de Obregón, Calles decidió no contender por la presidencia, sino que decidió “modificar las prácticas observadas hasta entonces con relación a la sucesión presidencial y preparar la instauración de mecanismos de tipo ‘institucional’ que pudiesen ser considerados como legítimos por las fuerzas que componían el bloque social dominante”⁵¹. Los obregonistas, por ejemplo, eran mayoría en el Congreso, lo que significaría un fuerte contrapeso frente a una posible reelección de Calles. En una entrevista con Portes Gil, Calles admitió que,

después de muchas reflexiones sobre la grave situación que se ha creado como consecuencia de la inesperada muerte del General Obregón, he meditado sobre la necesidad de crear un organismo de carácter político, en el cual se fusionen todos los elementos revolucionarios que sinceramente deseen el cumplimiento de un programa y el ejercicio de la democracia. Durante más de quince años, nos hemos debatido, los revolucionarios, en luchas estériles por encontrar la fórmula para resolver nuestros problemas electorales. Todo ha sido inútil, hemos visto que las ambiciones incontenidas de muchos han arrastrado al país a luchas armadas que nos desprestigian y nos convencen de que hemos errado el camino. Yo creo que la organización de un partido de carácter nacional servirá para constituir un frente revolucionario ante el cual se estrellen los intentos de la reacción. Se lograría a la vez encauzar las ambiciones de nuestros políticos, disciplinándolos al programa que de antemano se aprobara. Con tal organismo, se evitarán los desórdenes que se provocan en cada elección y poco a poco, con el ejercicio democrático que se vaya realizando, nuestras instituciones irán fortaleciéndose hasta llegar a la implantación de la democracia⁵².

Lo anterior refiere que había muchos partidos regionales que resolvían sus problemas elementales sin consultar a los líderes de un partido ni al Jefe de la Nación. Esto influiría, determinadamente, en Plutarco Elías Calles, para que

⁴⁹ Elías Palti, *op. cit.*, p. 131.

⁵⁰ Rafael Loyola Díaz, *La crisis Obregón Calles y el Estado mexicano*, México, Siglo XXI editores, UNAM, 1980, p. 90.

⁵¹ Carlos Garrido, *op. cit.*, p. 65.

⁵² Plutarco Elías Calles citado en Carlos Garrido, *op. cit.*, pp 25-26.

considerara la idea de convocar a todos los grupos, a los llamados partidos y a los jefes revolucionarios, “con el fin de constituir un organismo político nacional, en donde se dirimieran las controversias políticas y se designaran los candidatos”⁵³ que el sector revolucionario de México debía sostener, apoyados unánimemente por la maquinaria de un partido central.

Calles analizó la realidad de México y se vio en la necesidad de crear un instrumento político que aglutinara las actividades político-electorales de los revolucionarios de México para poder hacerse con el poder estatal, un banco de capital simbólico que garantiza todos los actos de autoridad dentro del sistema político mexicano, lugar de encuentro de los dominantes de cada subcampo. Lo que Calles buscaba con la creación del PNR era someter a los principales dirigentes políticos de todas las regiones del país a la autoridad central, aunque esto no se logró en un principio más que parcialmente. No todos decidieron adherirse al PNR - como José Vasconcelos- e incluso hubo quienes no lo tomaron en serio. Sin embargo, “los callistas al situarse como los representantes de todos los ‘revolucionarios’, se consideraban como los herederos de los liberales del siglo XIX y clasificaban así como ‘conservadores’ a todos sus oponentes”⁵⁴. Fueron ellos quienes, en su afán por consolidarse en el poder dando continuidad al desarrollo capitalista del país, emitieron comunicaciones sobre sus principales exponentes, pero también emitieron juicios sobre sus contrincantes políticos.

José Vasconcelos y la lectura penerreísta de su figura

En el contexto de una elección presidencial, el 27 de mayo de 1929 apareció la primera edición de *El Nacional Revolucionario*, a la manera de un “órgano informativo de las actividades políticas” del PNR, y también “como difusor de la campaña política de su candidato a la presidencia de la república: el ingeniero Pascual Ortiz Rubio”⁵⁵. Obedeciendo una ley dictada por Venustiano Carranza en

⁵³Miguel Osorio Marbán, *op. cit.*, p. 23.

⁵⁴ Carlos Garrido, *op. cit.*, p. 100.

⁵⁵ Rafael Hernández, *85º Aniversario de la fundación del Partido Nacional Revolucionario*, México, INEHRM, 2016, dirección URL: http://www.inehrm.gob.mx/en/inehrm/Articulo_85_aniversario_de_la_Fundacion_del_Partido_Nacional_Revolucionario_PNR.

1918,⁵⁶ la Asamblea Constituyente del PNR hizo oficial la necesidad de la creación de dicho periódico y puso a cargo del proyecto a Basilio Badillo. En este momento el PNR decidió delegar en un experto dentro del campo político la producción y difusión de su discurso legítimo. Gracias a la tecnología social de la delegación “el grupo representado se encuentra constituido como tal: capaz de hablar y actuar ‘como un solo hombre’”⁵⁷. En este sentido, Badillo era la mejor opción para el cargo de editor del periódico porque demostró contar con las habilidades lingüísticas competentes y una comprensión experta del campo: él ya había dirigido con anterioridad la campaña política de Álvaro Obregón con bastante éxito. Este periódico, bajo la dirección de Badillo, buscaba dar a conocer los principios básicos de la nueva doctrina, enaltecer la figura del candidato y atacar a los candidatos opositores (en este caso se trata de Pedro Rodríguez Triana y José Vasconcelos)⁵⁸. Es por este motivo que en la figura 1, donde los candidatos están representados por dados, Portes Gil es situado por encima de sus competidores. Queda claro, además, que los dados fueron lanzados democráticamente por el pueblo y no por la suerte o el azar.

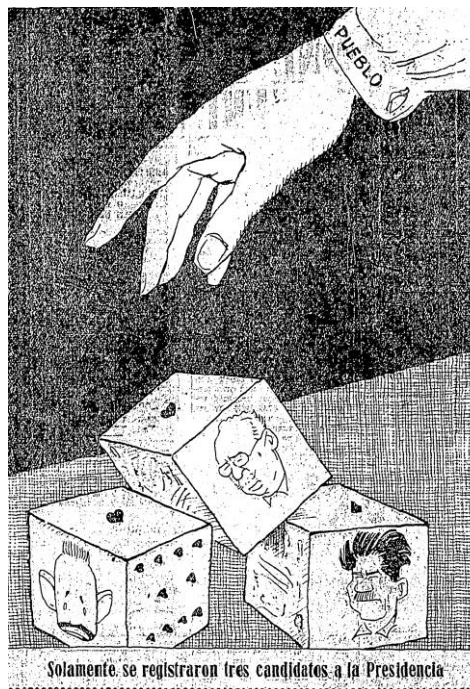


Figura 1

⁵⁶ El artículo 106 sección VI establece que un partido político debe publicar, al menos, ocho números de un periódico de propaganda durante los dos meses anteriores a las elecciones.

⁵⁷ Loic Wacquant, *El misterio del ministerio* (coord.), España, Gedisa, 2005, p. 76

⁵⁸ Ver figura 1. “El cartón del día”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, lunes 4 de noviembre, 1929, p.3.

El nombre del partido oficial (Nacional Revolucionario) resaltaba las metas nacionalistas de la Revolución. El nacionalismo se afirmaba, por ejemplo, negando la influencia ideológica extranjera, pues apartarse de la ideología oficial era considerado como traición o subversión. Así, en contraposición con los objetivos nacionales es como el PNR construye a José Vasconcelos, eje central de nuestro análisis. Atendiendo a la propaganda de la campaña presidencial de 1929 (ver Figura 2), es posible observar una imagen de un rancharo triste, a pie y prácticamente sin poder, dentro de un pueblo monótono y gris. La bandera que la imagen del autor oaxaqueño carga reivindica la anarquía, el latifundismo, el cristerismo, el reaccionarismo político y hasta el feminismo, todas ellas causas perdidas según sus opositores, el recién creado Partido Nacional de la Revolución.

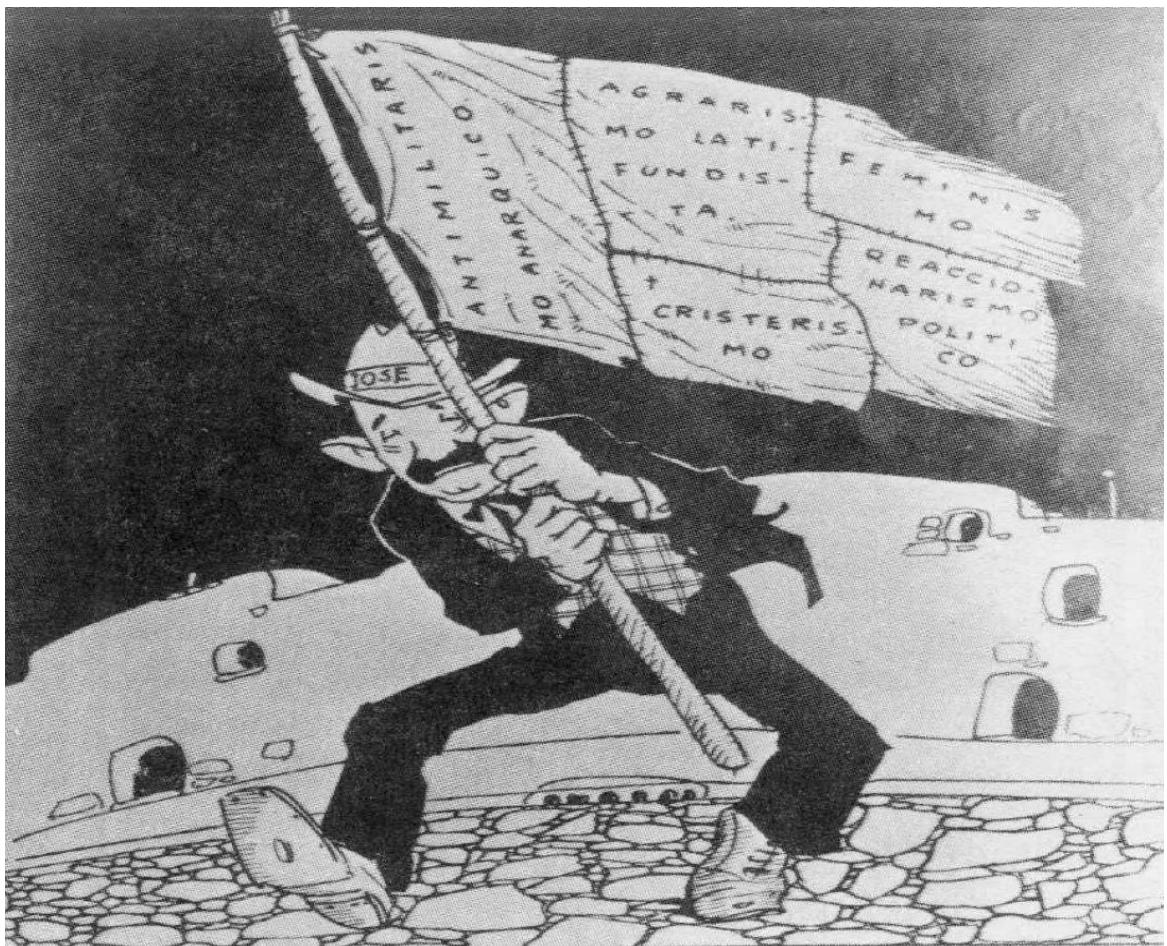


Figura 2⁵⁹

⁵⁹ John Skirius, *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, México, Siglo XXI editores, 1978, p. 16.

El ejemplo del tratamiento de la figura de José Vasconcelos durante la transición del Maximato hacia el cardenismo evidencia que “hay un orden colectivo en el que diferentes grupos sociales con vocación de poder pugnan por establecer una versión de sus condiciones pasadas, presentes y sus proyectos”⁶⁰. Lo nacional, en esos años, se relacionaba con la imagen de la autoridad, su sistema de ideas y sus proyectos políticos, económicos o sociales, a través de una reelaboración del pasado y la memoria oficial. La siguiente interpretación de John Skirius sobre una caricatura donde aparece Vasconcelos va en ese sentido:

En una caricatura publicada durante la campaña de 1929 en el periódico oficial del PNR, *El Nacional Revolucionario*, está representado Vasconcelos como un oriental con grandes orejas en punta cabalgando a cuestas sobre un tipo barbado parecido a un oso, un comunista ruso. Este dúo cómico, en una alianza política incómoda, está a la orilla del mar, expuesto a las vanas ideas de remotos lugares. Vasconcelos (autor de *Estudios indostánicos*) era caricaturizado como oriental no sólo por haber introducido el pensamiento indostánico entre el público mexicano, sino también porque la propaganda oficial aprovechaba en 1929 el resentimiento mexicano contra los inmigrantes chinos, que competían con los labradores mexicanos, sobre todo en el noroeste de México”.⁶¹

Podemos asegurar entonces que José María Albino Vasconcelos Calderón no fue ajeno de ninguna manera a la consolidación del régimen penerreísta y la construcción de la sociedad mexicana posrevolucionaria. A continuación, un repaso de la vida de Vasconcelos en relación con su participación en la confirmación de la sociedad del México posrevolucionario.

Biografía breve de José Vasconcelos

Nacido en Oaxaca el 27 de febrero de 1882, fue hijo de un agente aduanal y de una representante de la aristocracia porfiriana venida a menos. El trabajo de su padre hizo que cambiara mucho de residencia. Primero se fue a Sásabe, Sonora, luego a Cd. Juárez y Piedras Negras, para luego irse a Toluca y Campeche. El destino final de este peregrinaje fue el Distrito Federal, en donde se matriculó en la Escuela Nacional Preparatoria y luego en Jurisprudencia. Al mismo tiempo su papá le consiguió trabajo en un juzgado, pero luego Díaz lo hizo Senador de la República. De la senaduría se fue para ser fiscal federal de Durango y poco después determinó

⁶⁰ Natalia Vargas Escobar, “La historia de México en los libros de texto gratuito”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Enero, 2011, p. 518.

⁶¹ John Skirius, *op. cit.*, p. 94.

regresar al Distrito Federal para trabajar en el bufete de abogados Warner & Johnson.

Conoció a Madero y desde 1909 apoyó su campaña, junto con otros intelectuales como Filomeno Mata y Luis Cabrera, participó del “Centro Antirreeleccionista” y también acuñó el lema “sufragio efectivo no reelección”. Por su militancia se vio obligado a refugiarse en La Hacienda “El Limón” (en San Luis Potosí). Hasta la llegada de Madero a la capital, Vasconcelos “era más propenso a los amores enardecidos y a las grandes ideas que a la política”⁶². Después de graduarse en 1905, y de un breve exilio en San Luis Potosí por temor a la represión -luego del allanamiento policial de la redacción del “Antirreeleccionista”- fundó en 1909 junto con Pedro Henríquez, Alfonso Cravioto y Julio Torri el Ateneo de la Juventud, el cual batallaba filosóficamente contra el positivismo que, paradójicamente, fue fundamental para el nacimiento de este grupo, pues sentó las bases educativas para que esta generación de jóvenes pudiera desarrollarse. El Ateneo fue responsable, entre otras cosas, de introducir en el país nuevas prácticas filosóficas y culturales, así como la importación de ideas filosóficas hasta entonces desconocidas en territorio nacional, como el nihilismo nietzscheano y la metafísica bergsoniana. Además, gran parte de sus miembros participó activamente en el régimen porfirista y los siguientes gobiernos posrevolucionarios. La mayoría de sus integrantes, no lo olvidemos, fueron educados bajo la perspectiva de la educación positivista impulsada por Gabino Barreda, el encargado de la obra educativa del régimen porfiriano.

En 1911 participó en el fallido complot de Tacubaya y luego se exilió en EEUU al enterarse de su orden de aprehensión. Se fue a Nueva York y luego a Washington. Cuando Madero llegó al poder el 6 de noviembre de 1911, Vasconcelos volvió a México, pero sólo a trabajar como abogado y a fungir como presidente del Ateneo de la Juventud; Madero intentó traerlo de vuelta al redil del antirreeleccionismo aunque Vasconcelos se negó. Si bien Vasconcelos se bajó pronto de la carrera maderista por la presidencia y la política en general, hizo lo contrario en el ámbito de la cultura, donde participó en un movimiento de renovación

⁶² Susana Quintanilla, “La formación de un héroe: José Vasconcelos en la primera etapa de la Revolución Mexicana, 1908-1913”, *20/10 memoria de las revoluciones en México*, no. 8 (verano 2010), p 50.

cultural (filosófica, artística y literaria) cuya influencia se prolongaría en nuestro país por décadas.

En el Ateneo de la Juventud su papel como conferencista fue de cardinal importancia, sobre todo en el contexto del Centenario de la Independencia de México, momento de agitación política y cultural. Este grupo estaba conformado por jóvenes intelectuales en su “juventud madura” que tenían ya una carrera más o menos establecida, como Antonio Caso; o contaban con un futuro promisorio, como el joven Alfonso Reyes. Los rasgos comunes en todos los miembros del Ateneo pueden resumirse en su crítica del positivismo, la exposición de nuevas ideas filosóficas, el enarbolamiento de la bandera de la libertad intelectual y la pugna por renovar el pensamiento en México⁶³. A pesar de todas estas convergencias, políticamente este grupo se mostró heterogéneo, pues algunos -la mayoría- estaban del lado del oficialismo, otros -como Vasconcelos- se adhirieron a la causa del antirreeleccionismo, y otros pocos -como Alfonso Reyes o Pedro Henríquez- se mantuvieron al margen de las disputas políticas nacionales. A pesar de estas divergencias, o tal vez gracias a ellas, José Vasconcelos tuvo la oportunidad de hacer relaciones con la intelectualidad emergente del país mientras se capitalizaba culturalmente, haciendo apariciones en conferencias importantes y publicando sus ideas periódicamente. Muchos de los artistas, escritores y pensadores que conoció en esta época le demostrarían su apoyo años después, en su épica carrera por la Presidencia.

En 1911 fue nombrado Presidente del Ateneo de la Juventud y le cambió el nombre por el de Ateneo de México. En este cargo creó la Universidad Popular, proyecto piloto de lo que luego sería la gran cruzada educativa. Es desde este lugar donde Vasconcelos “contribuyó a derribar la fachada porfirista de su generación y a construir proyectos que habrían de modificar el campo cultural mexicano”⁶⁴. Si bien al Ateneo se le achacan grandes éxitos tales como derrumbar el positivismo mexicano, renovar la identidad nacional o dotar de bases filosóficas a la Revolución de 1910, es más realista pensar en esta asociación como la responsable de introducir en el país nuevas prácticas para la producción y difusión de disciplinas humanísticas, como la filosofía o la literatura, así como una muestra de las nuevas

⁶³ Alejandro Peña García, *op. cit.*, p. 457.

⁶⁴ Susana Quintanilla, *op. cit.*, p. 54.

fuerzas sociales que comenzaron a delinearse en los últimos años del porfiriato, en los albores del siglo XX.

El 22 de febrero de 1913 Huerta asesinó a Madero y Vasconcelos viajó a Coahuila para unirse con los anti huertistas. Hizo gestiones diplomáticas en Cuba, Londres y París intentando anular los bonos de Huerta en la Bolsa de Valores. Después volvió a ciudad Juárez a entrevistarse con Carranza y fue enviado a EEUU y Canadá como informador de la situación mexicana. En 1914 fue sorprendido por la invasión americana a Veracruz y formó parte de las Conferencias del Niágara; su tema era la desocupación de Veracruz. Cuando Huerta renunció, Vasconcelos volvió a la capital como director de la Escuela Nacional Preparatoria hasta que Carranza lo presionó para recibir su apoyo y Vasconcelos se negó a definirse políticamente. Fue apresado, pero escapó por un balcón de la Inspección de Policía. Luego de este incidente se unió al General Felipe Ángeles que iba hacia Aguascalientes para ponerse a las órdenes de la Convención Militar. El 3 de noviembre de 1914 Eulalio González fue nombrado presidente y ordenó a Villa el cese al fuego. En este corto periodo presidencial le son encomendados por primera vez a Vasconcelos cargos oficiales en el gabinete: la Secretaría de Educación Pública, la Secretaría de Justicia y la Secretaría de Relaciones Exteriores, simultáneamente. Cuando Eulalio González renunció, Vasconcelos se vio obligado a un nuevo exilio debido a la persecución villista.

El abogado oaxaqueño volvió a México hasta el 9 de junio de 1920 para recibir la rectoría de la Universidad Nacional de México (UNM, hoy UNAM) de manos del presidente en turno: Álvaro Obregón. En este cargo Vasconcelos impulsó una campaña alfabetizadora, una impresión de libros a gran escala, el programa de desayunos escolares con base en descuentos al salario de los docentes (él puso el ejemplo renunciando a parte del suyo) y cambió el escudo de la universidad. En octubre de 1921 ocupó la Secretaría de Educación Pública, creada por él mismo, hasta junio de 1924. Con un presupuesto de 25 millones de pesos (algo fuera de lo común) creó *Lecturas para niños* y *Lecturas para mujeres* con ayuda de Gabriela Mistral, Salvador Novo, José Gorsotiza, Xavier Villaurrutia y Jaime Torres Bodet. También creó la revista "El Maestro" con colaboraciones de Julio Torri, Ezequiel Chávez, Carlos Pellicer y hasta del presidente Álvaro Obregón. Todo esto sin mencionar el impulso que dio al muralismo mexicano.

En 1924 renunció debido a un recorte del presupuesto, pero retiró su renuncia hasta que decidió contender por la gubernatura de Oaxaca. El 4 de agosto perdió frente al candidato propuesto por el todavía presidente Álvaro Obregón, quien había sido su protector poco tiempo atrás. El 4 de octubre de 1924 decidió publicar la revista de oposición “La Antorcha” y también empezó a colaborar con “El Universal”. En mayo de 1925 dejó a Samuel Ramos al frente de la revista y emprendió una larga gira por Cuba, España y Portugal. La gira se interrumpió por aceptar una cátedra de sociología hispanoamericana en la Universidad de Chicago y en Stanford, hasta que se enteró del asesinato de Obregón. Si bien declaró en contra de Obregón, Vasconcelos advirtió que Calles era aún peor. El 10 de noviembre de 1928 entró a México por Nogales, Sonora donde empezó su campaña política.

Las elecciones de 1929

Uno de los aspectos que “El Nacional Revolucionario” criticaba de José Vasconcelos durante el periodo electoral de 1929 era precisamente su gira por el país, poniendo especial énfasis en sus conferencias. Según el vocero oficial del PNR, el periódico “Nacional Revolucionario”, éstas eran aburridas, sin contenido y además era preciso pagar para poder escuchar al sonorenses.



Figura 3⁶⁵

⁶⁵ Figura 3. “El cartón del día”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, domingo 8 de septiembre, 1929, p.3.



El Auto-candidato Perre. Dis. Inges. al Programa Antiirreleccionista.

Figura 4⁶⁶

La figura 3 es representativa porque la caricatura de Vasconcelos y su <formidable> conferencia está acompañada de una columna que lo tacha de poco serio y panfletero. “A los que a galardón tenemos ser Revolucionarios y ortizrubistas -firma José González en la columna vecina- no nos asusta ni nos quita el sueño la conducta de equivocados pigmeos que pretenden enfangar con su lodo la figura del Candidato Nacional”⁶⁷. Lo que busca esta imagen, entonces, es mostrar que Vasconcelos dice mucho desde un podio maltrecho, pero no está en condiciones de hacer nada, salvo enredar con sus palabras a quienes lo escuchan. El cartón de la figura 4 busca reforzar la imagen de un José Vasconcelos muy hablador, tanto que la similitud con un perico que se escapa de su jaula es espeluznante. Aquí la jaula

⁶⁶ Figura 4. “El cartón del día”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, miércoles 12 de junio, 1929, p.3

⁶⁷ José González, “Panfletos y retratos”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, domingo 8 de septiembre, 1929, p.3.

viene rotulada -por si la metáfora no fuera más que evidente- por las palabras “programa” y “Partido Antireeleccionista”, mientras que es posible dilucidar la identidad del ave porque lleva en su pecho la palabra autocandidato, haciendo referencia a que José Vasconcelos ya se había propuesto como candidato mucho tiempo antes incluso de contar con el apoyo de un partido político que respaldara su candidatura. Según los detractores de José Vasconcelos, los principios del Partido Antireeleccionista no eran compatibles con las metas de José Vasconcelos. La figura 5 va en este sentido:

El mitin del Teatro Iris, el domingo pasado, es por muchas razones sugerente en el presente período político del país. Resumiendo en breves frases el valor de aquel acto, vendría a significar, según el tenor de los discursos de los principales líderes, que el Partido Laborista Mexicano aporta los elementos de que dispone, a favor de la candidatura nacional, del C. Ing. Ortiz Rubio, consumando una a modo de coalición temporal con el Partido Nacional Revolucionario, por lo que hace a la designación del futuro Presidente de la República.

Pero, en el fondo, la situación creada por este suceso, reviste otros aspectos también importantes. El primero es una ratificación solemne y sincera en pro del acuerdo con que en la Convención de Querétaro, los grupos revolucionarios designaron al C. Ortiz Rubio como el legítimo sucesor del C. Alvaro Obregón. Las expresiones del Iris, a este respecto, tuvieron tonos de cordialidad, y de franqueza, al exaltar las virtudes ciudadanas del candidato nacional. Lo segundo, es un deseo hecho visible con actos, de borrar viejos antecedentes y laborar de consuno, todos los revolucionarios, por el bien del país. Uno y otro aspecto encierran un acto de justicia y un propósito de cordura política: lo uno, porque se reconoce la recta línea electoral sobre la que labora el P. N. R., al fincar una designación en persona que inspira fe completa, tanto a las masas generales del pueblo, como a los núcleos políticos organizados; y lo otro, porque el Laborista Mexicano, con elocuente forma, se propone coadyuvar a la política nueva que, iniciada por el C. General Elias Galles, tiende a imponerse, con aceptación general, por todas las fuerzas activas de la Revolución.

Ya en ocasiones anteriores. EL NACIONAL REVOLUCIONARIO ha indicado un criterio liberal acerca de los Partidos políticos de tendencias clasistas, el hecho del P. N. R., como grupo nacional, obligado a mantener programas interrales que incluyen las diversas cuestiones de la vida pública.

No hemos de insistir en ello, con tanta mayor razón, cuanto que, en el mitin del Iris, los

misimos jefes del Laborista han situado la posición de su Partido en el banco -no por secundario, menos interesante-, de las minorías. Las minorías, cuando no son de nacionalidad, no sólo no son antagonicas directas de los grandes grupos nacionales, sino que la más atípica expresión de sus tendencias, el grado más estricto de sus programas de reivindicación y la colaboración de sus más distinguidos elementos personales, caben en la acción patriótica de los primeros, y se empujan como energías concurrentes para una obra común. Aún sin apelar a las razones antes dichas, la afinidad de los elementos laboristas mexicanos, hacia la corriente principal de la Política mexicana, encarnada por el P. N. R., sería bien interpretada. Un propósito general, sinceramente cordial de unión y de confraternidad, plasma actualmente sobre el espíritu público y tiene eco de consecuencias prácticas en el seno mismo de la Revolución. Más aún: en la medida en que todas las clases sociales, los enemigos en primer término, han sido invitados a concurrir a las funciones ciudadanas, la unión entre revolucionarios se impone, hasta por razón de estrategia y de método de lucha.

Otra cosa es considerar la necesidad de un orden para la actuación de los grupos. La organización supone la subordinación a la dirección, y en tal punto, las minorías no pueden hacer otra cosa que declarar a aquella fundamental para los resultados. El P. N. R. tiene confiada la elección presidencial, por los Partidos políticos que cubren el país. Su deber es sumar a su labor el esfuerzo de todos los agentes políticos con energía dispersa, y entre tales elementos, los del Partido Laborista no podrían menos de ser apreciados y aceptados su labor.

Sea el Laborista, en cooperación con el P. N. R., ejemplo de disciplina y de lealtad a la Revolución en general, y a sus intereses clasistas en lo particular, y la campaña presente demostrará con más claridad, cómo los revolucionarios fundaremos, con formas civilizadas, la Democracia Social Mexicana.

VASCONCELOS BILIOSO

En todos los discursos pronunciados por el Candidato Nacional, Ingeniero Pascual Ortiz Rubio, no ha privado sino la cordialidad más

En todos los discursos pronunciados por el Candidato Nacional, Ingeniero Pascual Ortiz Rubio, no ha privado sino la cordialidad más

SITUACIONES DESESPERADAS. El Antirreeleccionista está sobre un volcán y el Auto-candidato con un volcán encima

figura 5⁶⁸

Aquí, un volcán ha hecho explosión y los principios del partido salen disparados junto a los principios del vasconcelismo, ocasionando “situaciones desesperadas”,

⁶⁸ Figura 5. “El cartón del día”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, jueves 5 de septiembre, 1929, p.3

pues “El Antirreeleccionista está sobre un volcán y el Autocandidato con un volcán encima”. En la misma página, un artículo titulado “Vasconcelos bilioso” ocupa dos columnas. En esta figura podemos confirmar que el perico de la imagen anterior es José Vasconcelos, pues aquí él mismo -aunque demasiado jorobado y cansado- viene rotulado como “autocandidato”

La figura 6, por otro lado, pone el acento en la relación que el PNR presumía entre dar una buena conferencia y la cantidad de ingresos, en lugar de atender a los contenidos del discurso vasconcelista o sus propuestas de campaña. Previamente ya se le había acusado de cobrar a los asistentes en sus mítines. Al respecto, José Vasconcelos diría algunos años después que:

Fuera de la capital no teníamos ingresos regulares. A la delegación más generosa, que era la de Mazatlán, y que seguramente habría acudido en nuestro auxilio, en caso necesario, le cedí todos sus ingresos, que Miguel Ángel Beltrán dedicaba a la compra y reparto de armas en la zona rural, donde esperábamos crear la base de nuestro levantamiento armado.⁶⁹

De la misma manera:

Y todos pagaban por entrar. La idea de subvenir de esta manera los gastos de la campaña me la había dado un discurso del Presidente Wilson cuando tuvo que enfrentarse a los *Trust* y los ricos que apoyaban a los republicanos, y acudió a la suscripción popular. Irritaba mucho a mis rivales este medio de obtener recursos, ellos que no podían moverse sin sustraer del Tesoro Público el precio de los pasajes y las comilonas con que obsequiaban a los vagos de cada región.⁷⁰

Pareciera que el comité editorial del PNR hacía abstracción del trabajo vasconcelista en los inicios de la década del 20, pues hasta ese año “hay que insistir en ello, Vasconcelos era un abogado de prestigio con inclinaciones filosóficas, más conocido por conferencista”⁷¹, que por filósofo, político o empresario. Ser un empresario, además, no era tan bien visto en el contexto de una revolución que pugnaba -al menos discursivamente- por justicia social.

⁶⁹ José Vasconcelos *El Proconsulado*, México, Trillas, 1998, p. 146.

⁷⁰ *Idem*, p.65.

⁷¹ Martha Robles, *Entre el poder y las letras. Vasconcelos en sus memorias*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p.41.

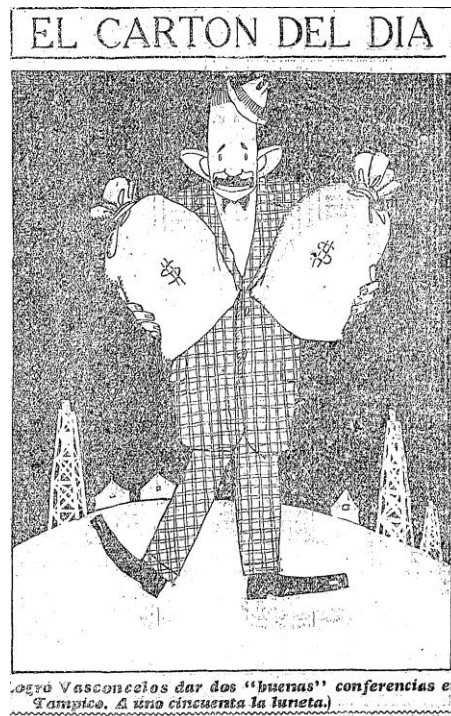


Figura 6⁷²

La figura 7, contradiciendo la versión de que Vasconcelos era rico por las conferencias de su gira presidencial, tacha al ex secretario de educación pública de terrateniente y latifundista, dibujándolo con un vistoso traje, aunque sentado y triste en una enorme hacienda. “Reveló la prensa que el autocandidato posee un latifundio llamado ‘El Coco’” reza el pie de foto. El latifundio, según el periódico, constaba de 10 mil hectáreas y era arrendado a una compañía petrolera internacional, buscando evidentemente retratar a Vasconcelos como falso agrarista.⁷³ Otras versiones apuntan a que, además del dinero obtenido de las conferencias -al parecer nunca demasiado- gran parte de los gastos de campaña fueron resueltos por Antonieta Rivas Mercado, con quien mantuvo una relación sentimental. Otros intelectuales y artistas que apoyaron su campaña fueron “el poeta Gutiérrez Hermosillo, Octavio Medellín Ostos, Raul Pous, Bustillo Oro, Herminio Ahumada, Alfonso Taracena, Alejandro Gómez Arias, Manuel Moreno Sánchez, Carlos Pellicer, Samuel Ramos, Adolfo López Mateos, Salvador Azuela, Rodolfo Uranga, Méndez Rivas, Enrique González Rubio, Germán del Campo,

⁷² Figura 6. “El cartón del día”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, jueves 5 de septiembre, 1929, p.3

⁷³ Carlos Silva, “El nuevo estado mexicano, la fundación del PNR y la autonomía universitaria”, *20/10 memoria de las revoluciones en México*, no. 8 (verano 2010), pp.75-87.

Vázquez del Mercado, Miguel Palacios Macedo, Manuel Gómez Morín, Luis Calderón, Andrés Henestrosa, Roberto Medellín y José C. Valadés”.⁷⁴



Figura 7⁷⁵

John Skirius cuando analiza parte de la propaganda escrita durante la campaña de 1929, periodo de efervescencia en lo que se refiere el número de comunicaciones políticas acerca de José Vasconcelos, afirma:

‘No se gobierna a un país con enseñanzas literarias’, protestaba un propagandista del PNR. Otro alardeaba de que la revolución no necesitaba importar doctrinas que Vasconcelos podía leer en los libros de cualquier biblioteca. ‘Los farsantes de la filosofía’ no tenían el derecho de hablar del problema agrario, que era el ámbito del PNR, puesto que los hombres de éste no distribuían ejemplares de Platón ni Esquilo, de la *Ilíada* ni la *Odisea*; lo que distribuían ellos eran tres y medio millones de hectáreas a los ejidos. Decían que los abogados de tipo intelectual que laboraban por el triunfo de Vasconcelos en realidad ansiaban ocupar las vacantes dejadas por los científicos de Porfirio Díaz. Aprovechando la desconfianza del proletariado por la élite instruida, la propaganda del PNR proyectaba una intolerancia colectiva hacia escritores, homosexuales, sacerdotes, burgueses, estudiantes, feministas, intelectuales, fanáticos religiosos y otras aves raras que creían metidas en el vasconcelismo.⁷⁶

⁷⁴ Jean Meyer, “La épica vasconcelista” en *Nexos*, 1995, p.3, consultado el 1 de febrero de 2017, Dirección URL: <<http://www.nexos.com.mx/?p=7393>>.

⁷⁵ Figura 7. “El cartón del día”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, miércoles 10 de junio, 1929, p.3.

⁷⁶ John Skirius, *op. cit.*, 137.

De acuerdo con lo señalado por Skirius respecto al reparto agrario y el desdén por la filosofía, "El Nacional Revolucionario" emitía primeras planas y dibujos como los siguientes:

CCMPAÑA CONSTRUCTORA
"EUREKA"
Techo Eterno
Avenida Juárez y Humboldt
MEXICO, D. F.

EL NACIONAL

REVOLUCIONARIO

DIARIO DE INFORMACION POLITICA Y SOCIAL

LOS MEJORES
PASTELES
"LA FLOR DE MEXICO"
BOLIVAR Y CAPUCHINAS
MEXICO, D. F.

TOMO II. NUM. 25.
SEGUNDA EPOCA

DIRECTOR:
BASILIO VADILLO

MEXICO D. F. JUEVES 20 DE JUNIO DE 1929

GERENTE:
MANLIO FABIO ALTAMIRANO

ESTA POR CONCLUIRSE EL PROYECTO PARA LA NUEVA UNIVERSIDAD

Se le dará una amplia publicidad para que se le hagan todas las objeciones necesarias

PABLO ESPARZA, EL CONFECCIONADOR DE SALCHICHON DE MULA



En las oficinas de la Presidencia de la Republica, se informó a la Sra. NACIÓN AL. REVOLUCIONARIO, que el proyecto de ley...

DICTADOR DE AGUA PARA LA CAPITAL

Fue nombrado el Ingeniero Dubois para ese puesto

Otro desperfecto hizo que ayer el agua escaseara

El señor Ingeniero Octavio Dubois, ingeniero de agua, fue designado por el Director José M. Paiz Cantarero, Director del Agua en el Distrito Federal, a efecto de que a la...

ORTIZ RUBIO REPARTIO YA SUS TIERRAS; AHORA QUE LO HAGA D. JOSE VASCONCELOS

El Papa Está de Acuerdo con las Leyes de Nuestro País

Y como consecuencia de esto, se da como un hecho la solución del llamado "Conflicto Religioso"

Ayer se recibieron informaciones en el sentido de que dió su conformidad para que se lleve a un arreglo

DECLARACIONES DEL DIPUTADO MELCHOR ORTEGA, SECRETARIO DE PROPAGANDA Y PRENSA DEL PARTIDO N. REVOLUCIONARIO

UNA DONACION SIN PUBLICIDAD

¿Si tantos deseos tiene de favorecer a las campesinos de San Luis, por qué no ha fraccionado su vasto latifundio?

EL CARTON DEL DIA



ORTIZ RUBIO DIPLOMATICO EJEMPLAR

En la biografía que escribimos sobre la personalidad interesante y llena de aspectos dignos de un estudio profundo, del señor Ingeniero Pascual Ortiz Rubio, nos referimos a uno era natural a su actuación como diplomático y su brillante labor realizada en el extranjero que le apasionaba sin reserva.

En su amistad y contacto muy directo con el referido funcionario por haber actuado durante su gobierno en el Estado de Michoacán como Director de Educación, ha hecho que resultara frecuentemente sus publicaciones ya de tierra ya de Rio de Janeiro y en todas ellas se ve la obra intensa, de verdadero espíritu de patriotismo que caracteriza al diplomático mexicano.

Si como creemos que es una verdad admitida lo dicho por un escritor de nota: que las letras como mensajeras de la cultura mental son el único instrumento de la elevación con que un país se presenta ante la mirada del mundo, Ortiz Rubio, ha sido siempre la muestra de presentarnos a) en el mundo dando a conocer, todo lo que el intelectual ha producido en beneficio de la cultura y presentando ampliamente a México en todos sus aspectos.

De Ortiz Rubio como diplomático o podemos decir que su preparación adquirida en las aulas y por estudios particulares y por el contacto con sociedades científicas de Europa, estuvo en ocasiones magníficas para ejercer las funciones diplomáticas de modo perfecto.

El diplomático moderno a nuestro modo de ver las cosas, debe ser aquel que busca los medios para que se conozca la obra del pueblo al que se representa, cuya patria y noble es aquella a la que ofrece al desconocido los aspectos de la cultura del pueblo de que se es enviado.

Los diplomáticos deben ser esculpidos entre aquellos elementos que además de poseer cultura reconocida, tengan gran amor por las cosas de su país y se sientan mexicanos en tierra extranjera y emprendan una cruzada para dar a conocer todo lo interesante de nuestro pueblo, cuando se posean estas cualidades se puede seguramente representar con bellas figuras una misión extranjera y Ortiz Rubio, debemos afirmar sin metafora que supo cumplir a maravilla su papel de diplomático.

En Alemania primeramente y después en el Brasil, dió a conocer ampliamente a México. Desde que llegó a Berlín buscó los medios que su experiencia y su ciencia le aconsejaban como más valiosos para hacer que se destacara en sus aspectos más salientes la raza y...

compleja personalidad de México, dió a conocer ya en la prensa, ya en la conferencia, ya en la plática, ya en la reunión familiar o diplomática; la labor social y política que se venía llevando a cabo en México, después de las cruentas y justificadas luchas en que se ha afanado el país para consumar las conquistas de la democracia y siempre alzado con un paso sereno y cordura singular los prejuicios y las falsas informaciones que se propagaban por los enemigos de nuestra patria, en este sentido de transformación social.

La prensa de mayor prestigio de Alemania tuvo siempre los conceptos más dignos para la obra de Ortiz Rubio.

En Rio de Janeiro no obstante las injurias diplomáticas que habían ido y las relaciones que de antaño se cultivaban con ese país se veía un concepto claro e indiscutible de nuestra evolución.

Las calamidades de la guerra y todas esas luchas libertarias de nuestro pueblo, se habían desvirtuado de tal modo que hizo periclitarse de aquel país que presentaban metas de barbarie que nos hacían aparecer como pueblo de incivilizada cultura y de ningún progreso o de tendencia o aspiración autocrática; y el señor Ingeniero Ortiz Rubio en las varias conferencias dadas en México en el Cuadro Diplomático acreditado en Rio de Janeiro cual era la verdadera situación de México, y llevó a cabo amplios y perfectos estudios de todos los asuntos que eran motivo de crítica para dejar convencidos a los juzgadores que nuestra nación está llevando a cabo una transformación o completa en nuestro sistema de gobierno basados en el derecho y en la justicia.

Y no desmentó este diplomático excepcional, y varios centros culturales y muchas publicaciones periodísticas escribieron y comentaron todos los tópicos de mayor interés sobre México en el extranjero.

Toda su potencia, toda su actividad, todo su talento y su fecunda inteligencia para dar a conocer a la nación que representaba, los puso en juego y con esta labor perfectamente definida y de tendencias patrióticas y nobles, pudo hacer que nuestro país fuera visto con interés y surgiera la simpatía hacia él, captándose su representante toda la confianza y toda la estimación, de aquel pueblo próspero y floreciente.

Ortiz Rubio como diplomático sentó un precedente honroso y digno que debe ser imitado por los que desempeñen puestos de esa índole.

Hilgido Vázquez Santa Ana

Figura 8⁷⁷

Un Centenar de Estudiantes Corrieron un Gallo el Diez y Seis, que Resultó Vasconcelista, es decir, Funeral

Figura 9⁷⁸

77 Figura 8. "Ortiz Rubio repartió ya sus tierras", periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección "Portada", ciudad de México, jueves 210 de junio, 1929, p. 1.

El periódico oficial -creado *ex profeso* para contender por la presidencia del país-, de esta manera, no se conformaba con destacar el pretendido éxito del reparto agrario en los últimos años, pues también se esforzaba por estigmatizar a sus oponentes en primera plana. En el caso de la figura 9, el quehacer filosófico era mal visto según el grupo en el poder, el cual daba preferencia a metas “más tangibles” que la educación y el pensamiento. Es importante destacar que junto a la sátira de José Vasconcelos, su formación filosófica y su vocación efebocrática⁷⁹ en esta figura, se encuentra una columna ensalzando las cualidades como diplomático del candidato a la presidencia: Pascual Ortiz Rubio. Por los textos autobiográficos sabemos que Vasconcelos escribía un libro de filosofía mientras se encontraba de gira por el país, hecho que aprovecharon los caricaturistas de “El Nacional Revolucionario” para ridiculizarlo. Aunque en sus autobiografías no es posible encontrar una respuesta por parte del aludido al contenido de esta caricatura, sí escribió pocos años después un cuento llamado “El gallo giro” publicado en *La sonata mágica* (1933).

Si bien el cuento titulado “El gallo giro” no menciona de manera explícita a la Revolución, trata de uno de sus personajes principales, el cacique arbitrario, injusto y cruel. Este texto puede ser comprendido como una denuncia civil del militarismo como forma de gobierno. La historia se desarrolla en forma de diálogo entre un doctor “desafecto al régimen” (¿el propio Vasconcelos?) y un gallero de origen humilde, ambos dentro de la cárcel. El segundo, acusado de homicidio, cuenta al doctor los motivos por los que llegó ahí:

-Verá, doctor, a usted sí se lo voy a contar... Yo tenía un tendajo en Santa Rosa, alguna plata, mujer y un gallito... ¡Ah, doctor, qué gallo fino!... Nunca lo habían vencido... Gallo giro, de raza, donde ponía el pico clavaba... Ya no se atrevían a desafiármelo en el pueblo... Hasta que llegó el nuevo jefe civil, el coronel... Se anunció una gran pelea en su honor. Me aconsejaron que llevara mi gallo; el coronel llevó el suyo... ¡No era mal gallo, señor!... Cuando lo enfrentaron con el mío, el choque fue violento. De un picotazo, el gallo del coronel le sacó un ojo al mío...; yo mismo me creí perdido; pero entonces reveló mi giro toda su casta: erecto, corajudo, sin retroceder un paso, aguardó la nueva embestida y ¡zás!, como lo hiciera siempre, desgarró al enemigo en la nuca y lo mató... Mi gallo quedó herido y sangrando, pero no había razón para que declararan el empate... Yo me salí con mi gallo bajo el brazo, y los amenacé con el puño; la ira me cegaba; pero no les eché más que palabras. Pocos días después me aprehendieron: me acusaban de querer matar al jefe civil... Entonces no lo había pensado, doctor..., y aquí estoy desde hace años; pero todavía no he matado a nadie, doctor.

⁷⁸ Figura 9. “El cartón del día”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, jueves 19 de septiembre, 1929, p.3.

⁷⁹ Despectivo que se usa para designar al gobierno o tiranía de los jóvenes.

Además de ser privado de su libertad y de su gallo, el cacique también se quedó con la mujer del presunto homicida. Poco tiempo después, Matías -nombre del personaje principal- fue puesto en libertad por falta de pruebas y aprovechó la primera oportunidad para asesinar a su rival. “La de ‘El gallo giro’, además de ser la historia del abuso del poder y de la impartición de justicia por propia mano, es la historia de un despojo”⁸⁰, tal vez el propio despojo sufrido en las elecciones de 1929. Existen muchas afinidades entre Matías y el autor; podría decirse, sin embargo, que se diferencian porque el primero toma un puñal para saldar cuentas, mientras que el segundo optó por el poder de la pluma.

De manera similar al dibujo anterior, el PNR aprovechaba los lugares comunes de la cultura mexicana para hacer ver mal a Vasconcelos. Además de ser un perico parlanchín y un gallo desplumado, nuestro autor también fue representado como un toro jugado y dominado por el torero, emblema de partido oficial en esta nueva caricatura.

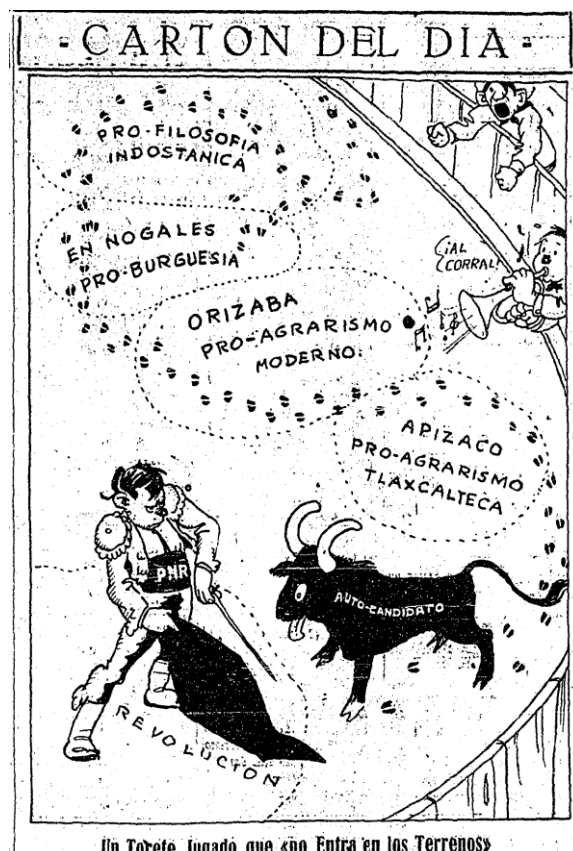


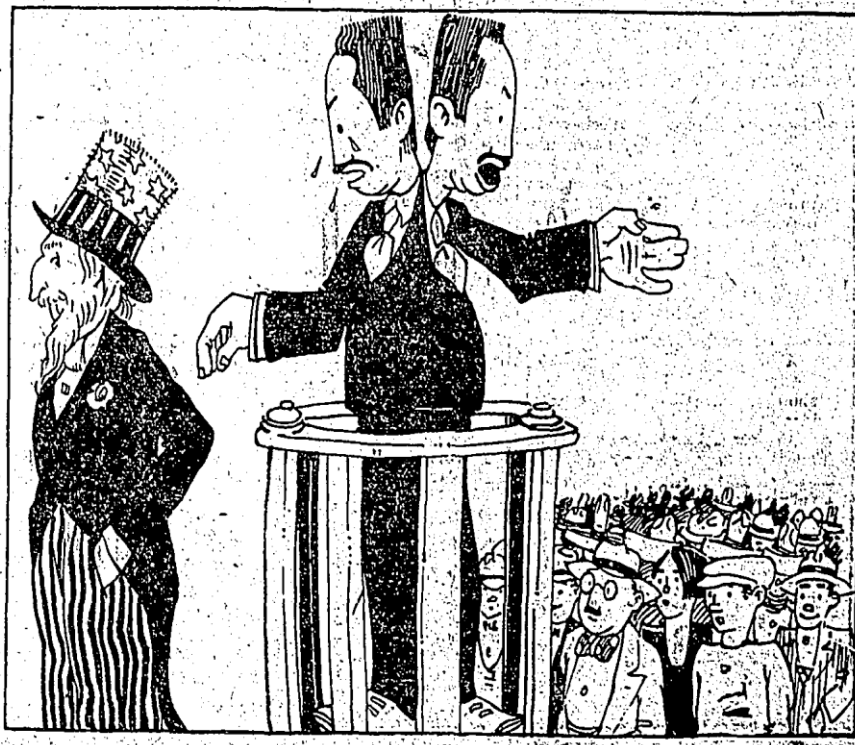
Figura 10⁸¹

Un Torete Jugado que «no Entra en los Terrenos»

⁸⁰ Beatriz Ituarte Verduzco, *Vasconcelos, el hombre multifacético*, México, Senado de la República, 2003, p. 37.

⁸¹ Figura 10. “El cartón del día”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, lunes 10 de junio, 1929, p.3.

La Jocososa Teoría de Don Pepe Vasconcelos



Figura

11⁸²

Como hemos visto anteriormente, el PNR desdeñaba la labor filosófica y todo tipo de trabajo intelectual. El toro, con la palabra autocandidato escrita en su cuerpo, ha recorrido sin derrotar al torero los terrenos de la filosofía indostática, mientras que en distintos lugares de su recorrido (por la república) enarbola causas distintas y hasta contrarias. El único lugar en donde el toro no ha estado es, evidentemente, los terrenos de la Revolución, defendidos por un gallardo torero PNR-reísta. La figura 11 tiene intenciones similares a la figura 10, pues muestra un Vasconcelos con dos caras o dos discursos: uno hacia el pueblo mexicano y otro hacia los Estados Unidos. El pie de foto dice “El verdadero Vasconcelos sosteniendo su teoría de la doble personalidad, por un lado, predica a sus ‘admiradores’ concordia y paz; mientras que, por otro lado, clama la misericordiosa (?) intervención del Tío Sam”. Sin embargo, al parecer el PNR cojeaba del mismo pie; Alejandra Lajous afirma que

Como comprobación de la falta de ideología política o cuando menos de congruencia política, está el programa del PNR. De su lectura salta a la vista la contradicción que encierra: por un lado pretende un nacionalismo, un populismo claro, una pretensión de fijar sus políticas en beneficio de las clases desposeídas, y por el otro, la política financiera nos demuestra que de

⁸² Figura 11. “El cartón del día”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, domingo 29 de septiembre, 1929, p.5.

hecho el país dedicará la mayoría de sus recursos al pago de deudas internas y externas; incluyendo la deuda agraria, lo cual beneficiaría a las clases poseedoras. Demagogia revolucionaria acompañada de políticas altamente conservadoras; la contradicción es evidente en todas las facetas del programa.⁸³

Esta imagen tiene, además, una fuerte carga histórica y una relación directa con el pasado de José Vasconcelos. Mientras trabajó en Estados Unidos para Carranza, se pronunció a favor de la invasión norteamericana para detener el proyecto del asesino de Madero: Victoriano Huerta. También se le reprochaba que el tono de los discursos vasconcelistas en el exilio eran de un tono mucho más moderado y conciliador que los declamados en territorio nacional. Un ejemplo de ello es *La nueva raza cósmica*, una compilación llevada a cabo por Heriberto Yépez donde se reúnen algunas de las conferencias de Vasconcelos en Estados Unidos.

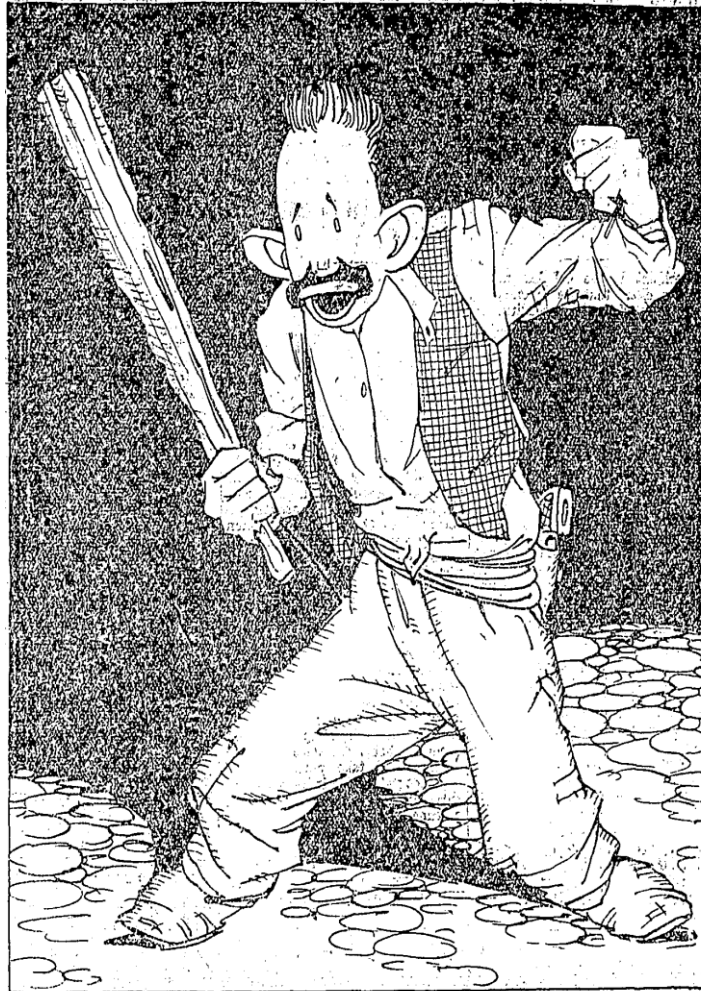
Otra manera de debilitar la carrera de Vasconcelos hacia la presidencia fue la descapitalización del movimiento; es decir, luego de desarmar al movimiento cristero -simpatizante ideológico del vasconcelismo- antes del periodo electoral y vencer la rebelión escobarista de 1929, faltaba desmovilizar a gran parte del sector estudiantil llevando a buen término la huelga de la UNM en 1929.

Si la pretensión principal del PNR era la de convertirse en un instrumento de centralización política y de concentración de poder, por su parte el vasconcelismo pretendió nutrir sus bases con el apoyo de la novedosa capa generacional, erigida, principalmente, en la juventud estudiantil mexicana de aquellos tiempos⁸⁴.

Aunque Vasconcelos no tenía un programa preciso -y se negaba a establecerlo- quienes le daban su apoyo eran una muestra de la clase media urbana descontenta y cansada, harta de corruptelas y deseosa de orden. Como una estrategia política Ortiz Rubio concedió a la Universidad Nacional de México la autonomía ese año. El resultado fue que los estudiantes capitalinos volvieron a las aulas (alrededor de 25 mil) y dejaron de significar un peligro potencial para el partido oficial, en caso de apoyar a su maestro.

⁸³ Alejandra Lajous, "El Partido Nacional Revolucionario y la campaña Vasconcelista", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol 7, México, UNAM, 1979, p. 155.

⁸⁴ Carlos Silva, *op. cit.*, p. 69.



De Filósofo a Porrista

Figura 12

Quienes se negaban a aceptar el pacto con el presidente querían aprovechar la coyuntura de la huelga para darle una proyección política al movimiento estudiantil de la mano de este pensador. Estoy de acuerdo con Carlos Silva cuando afirma que “la concesión de la autonomía limita a los estudiantes de su participación política en el país, acota sus inquietudes a cuestiones puramente universitarias”⁸⁵. Sin embargo, para el PNR José Vasconcelos era más bien un agitador de los jóvenes y no representaba la paz que tanto urgía a México. El acuerdo del presidente con los estudiantes hizo ver, de un momento a otro, al filósofo como un “porrista” o porro, armado y violento.⁸⁶

En ese sentido, uno de los objetivos principales del PNR era terminar con las muertes ocasionadas por la fase armada Revolución, pero también por la ambición de poder. El cansancio de la población sería aprovechado por el PNR para hacer

⁸⁵ Carlos Silva, *op. cit.*, p. 64

⁸⁶ Ver figura 12. “El cartón del día”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, martes 10 de septiembre, 1929, p.3.

parecer a José Vasconcelos como el único responsable de las muertes en México y al PNR como la única alternativa para la paz.⁸⁷ La gota que derramó el vaso fue sin duda el asesinato del general Obregón. La versión oficial clamaba que el cansancio por la guerra y la inestabilidad política del país llevó a Plutarco Elías Calles a concentrar en un solo partido a todos los caudillos que buscaban el poder y terminar con una oleada de violencia de más de 10 años. Este contexto nos permite entender por qué a pesar de no ser un hombre de armas Vasconcelos fue delineado como un hombre violento y un peligro para el país, según Elías Calles y los afiliados al partido.⁸⁸ Son éstos los elementos que permitirían comprender posteriormente a al filósofo oaxaqueño como un caudillo, pero de corte cultural.



Figura 13

Aun así, las muertes no cesarían. En las figuras 13 y 14 José Vasconcelos no es ridiculizado por sus dotes oratorias ni desdeñado por su formación filosófica, sino que es representado como un asesino y un bárbaro. La figura 14, con tono acusatorio, responsabiliza a Vasconcelos de la violencia: “A causa de sus procedimientos de propaganda, el camino de Vasconcelos es de desórdenes y balazos. Dice su partido que irá hasta el fin...”. José Vasconcelos, por otro lado, ofreció una versión diferente sobre la violencia electoral en el cuento titulado “Topilejo”.

⁸⁷ Ver figura 13. “Fueron los vasconcelistas los únicos responsables del sangriento choque”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “Portada”, ciudad de México, domingo 22 de septiembre, 1929, p.1.

⁸⁸ Ver figura 14. “El cartón del día”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, viernes 20 de septiembre, 1929, p.3.



Causa de sus Procedimientos de Propaganda, el Camino de Vasconcelos es de Desórdenes y Balazos. Dice su Partido que irá hasta el fin... Figura 14

“Topilejo” fue publicado junto a “El gallo giro” en el libro de cuentos *La sonata mágica*. Además de este texto, Vasconcelos trató el tema en *El Proconsulado* (1936), *Breve Historia de México* (1937) y *La Flama* (1958). Sin embargo, este cuento “como relato histórico representa uno de los testimonios más cruentos de la historia de México, no obstante y no se sabe por qué razones, algunos historiadores lo ignoren”⁸⁹. El cuento trata sobre el encarcelamiento y trato de algunos vasconcelistas. A través del narrador, Vasconcelos nos hace saber que “Los había de todas edades y diversos tipos, desde el anciano general Ibarra hasta jóvenes como el propio González, y de todas las vestimentas: la cuidada del profesionista, la desgarrada del estudiante, la humilde de los obreros. Eran en total cuarenta...”⁹⁰. Este grupo heterogéneo de seguidores del filósofo oaxaqueño fue conducido a las afueras de la ciudad, hasta Topilejo.

Allí, un soldado obediente le dijo a otro que dudaba: “¡Cuidado, ya sabes a lo que te expones si desobedeces a mi general Ulogio; él cumple lo que le manda el

⁸⁹ Beatriz Ituarte, *op. cit.*, p. 78.

⁹⁰ José Vasconcelos. *La sonata mágica*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 1990, p. 115.

Turco! Ya sabes cómo las gasta. Conque de prisa, si no quieres que te pongamos a ti también entre éstos... y señaló con ademán despectivo a las víctimas”⁹¹. El autor, al tiempo que defiende la tesis de que su candidatura representaba a todos los sectores de la población mexicana, criticó el militarismo de Calles, a quien con desprecio rebautiza con un gentilicio de extranjero: el Turco. El final sospechado llega y “Sin escándalo, según se les había ordenado, fueron exterminando a bayonetazos a cada uno de los cuarenta detenidos”. La figura 14 resulta paradójica si se observa después de leer que en “Topilejo” “las autoridades pusieron cerco al sitio; nadie se pudo aproximar; pero se supo que la orden cumplida era de mutilar los despojos de suerte que no pudieran ser reconocidos...”⁹² Dicha orden, así como el periódico penerreísta eran responsabilidad del mismo hombre: Plutarco Elías Calles.

En la asamblea sobre los estatutos del PNR celebrada los primeros días de marzo de 1929, Filiberto Gómez aseguró que "el vasconcelismo es una lección para la juventud mexicana. Sirve para comprender que las actitudes románticas frente a los falsos ídolos sólo conducen a la amargura, a la decepción, al resentimiento" y agrega que "el único héroe posible en cualquier época de la historia, es el pueblo mismo y que éste sólo sigue a quien está dispuesto a aplicar principios a realidades concretas"⁹³. Melchor Ortega, por su parte, se refiere a José Vasconcelos como "uno de los enemigos del gobierno"⁹⁴. Hombres como Lázaro Cárdenas dijeron:

Fue el general Obregón quien, apoyando primero la reforma constitucional que hizo posible la creación de un ministerio de Educación Pública con jurisdicción federal, y apoyando después la gestión de su ministro en el ramo, Vasconcelos, rectificó, repito, el error cometido en 1917 (régimen carrancista). Y la obra educacional emprendida en el periodo del gobierno del Presidente Obregón se intensificó durante el gobierno del Presidente Calles, proyectándose particularmente sobre los centros rurales del país, que desatendió Vasconcelos” 150 (Publicación de “El Nacional”, 1o de febrero de 1931)

Para Lázaro Cárdenas, el triunfo de la SEP en los inicios de la década de 1920 se debía sólo al presidente Obregón y muy poco tenía que ver José Vasconcelos. Él

⁹¹ *Idem.*

⁹² *Ibid.*, p. 116. Las fuentes oficiales no arrojan un número exacto, pero se conservan algunos nombres: el general Ibarra, Ricardo González Villa, Roberto Cruz Zequeira, Macario Hernández, Vicente Nava, ingeniero Domínguez, Carlos Olea y Casamadrid, Toribio Ortega, Manuel Elizondo, Jorge Martínez, Pedro Mota, Carlos Manrique, Félix Trejo.

⁹³ Miguel Osorio, *op. cit.*, p. 109.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 62.

buscaba “actualizar la idea de nación en el esfuerzo de justificar y otorgar vigencia a la acción política”⁹⁵ mediante la exaltación de instituciones –y el partido oficial- en detrimento de las grandes personalidades y de los líderes de opinión.

En una época en que la discusión política mexicana se centraba en la oposición caudillismo/instituciones, es evidente que el PNR enarbolaba la bandera institucional –para luego incorporar esto a su nombre-, mientras que José Vasconcelos encarnaba la figura del caudillo. “Es natural que un país que aún no tenía delimitado definitivamente su territorio, que estaba trazando su propio perfil étnico a través del mestizaje, y que discutía en el campo de la batalla y en el mundo de las ideas su forma de Gobierno, hubiera de lamentar la falta de instituciones políticas sólidas”⁹⁶. Era esta precaria situación política la que le daba a los caudillos la ocasión necesaria para ejercer su influencia en el país. Las primeras organizaciones políticas no tenían un programa de acción, sino que “sólo obedecían al caudillo y, cuando éste en las luchas políticas resultaba triunfador, su agrupación crecía en prestigio y en número, pero cuando era derrotado se empequeñecía el grupo y aun llegaba a desaparecer”⁹⁷. Ejemplos de ello se dieron entre 1915 y 1929, como el Partido Liberal Constitucionalista (1916), que nace y muere bajo la sombra del general Obregón), el Partido Nacional Cooperatista, el Partido Laborista, y el Partido Nacional Agrarista, todos ellos de vida breve y ahogados en el vaivén de los primeros años de la posrevolución. Como contraste, “Existe una supuesta democracia piramidal -dice Lajous sobre el PNR- de la que mucho se enorgullecen los directivos del Partido, pero que de hecho, sirve para demostrarnos, una vez más, la cooperación de las maquinarias políticas locales”⁹⁸. El PNR buscaba imponer su aplastante superioridad basada en organización e ideología pretendidamente revolucionaria⁹⁹ ante todos los partidos sin importancia y sin vigor que no pueden hacer frente a la sólida pirámide erigida por el Partido Nacional de la Revolución.

⁹⁵ Natalia Vargas, *op. cit.*, p. 489.

⁹⁶ Miguel Osorio, *op. cit.* p.16.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 18.

⁹⁸ Alejandra Lajous, *op. cit.*, p. 152.

⁹⁹ Véase figura 6. John Skirius, *op. cit.*, p. 16..

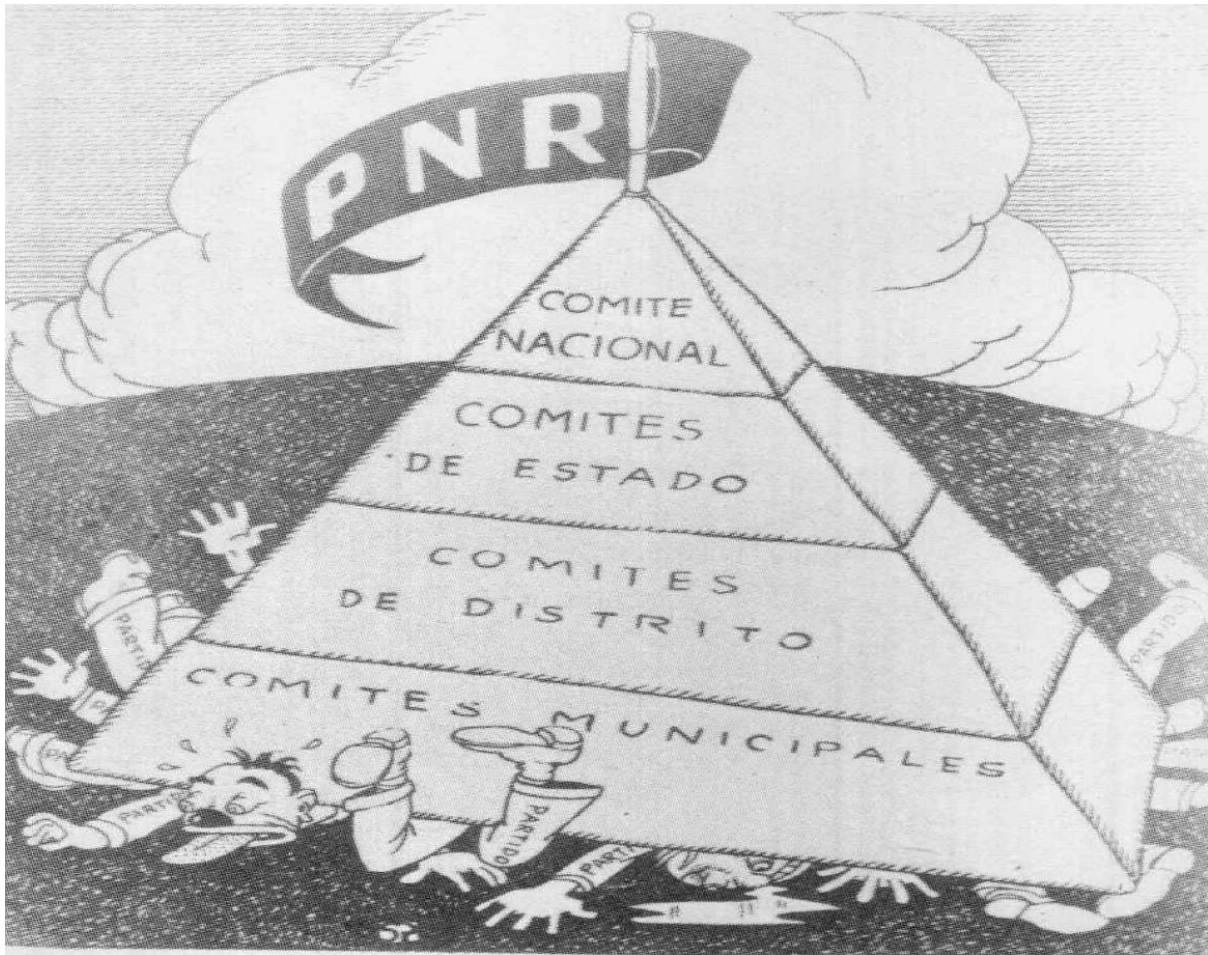


Figura 6

El gobernador provisional de Durango, en este tenor, mientras iba junto a Ortiz Rubio en la campaña presidencial pidió unión en contra de Vasconcelos y sus seguidores:

Actualmente existen entre el elemento reaccionario individuos intelectuales que son funestos para nuestro país. (Aplausos). Los hombres verdaderamente representativos de nuestro pueblo no hacen labor en forma puramente intelectual [...] congreguémosnos como soldados alrededor de la Gran Bandera del Partido Nacional Revolucionario¹⁰⁰.

Las elecciones, finalmente, se llevaron a cabo el 17 de noviembre de 1929, obteniendo Vasconcelos 1 110 979 votos, frente a los 1 948 848 votos de Ortiz, según los datos oficiales. Si bien no hay manera de verificar esta información, evidentemente los datos del PNR son poco confiables. Sin embargo, “la desigualdad de los contrincantes en términos de organización, de capacidad de manipulación y de fuerza para imponer sus decisiones políticas, nos da un indicio de lo absurdo del

¹⁰⁰ John Skirius, *op. cit.*, p. 139.

esfuerzo vasconcelista”¹⁰¹. En caso de que la proeza neomaderista hubiera tenido éxito y Vasconcelos hubiera obtenido la mayoría de los votos, éste y su partido no supieron hacer respetar los comicios electorales frente a la maquinaria del PNR.

Tal vez las palabras de Daniel Bell son acertadas para este caso: “los intelectuales tienen poder dentro de las instituciones intelectuales [...] pero sólo influencia en el mundo más amplio en el que se hace la política”¹⁰², ya que para modificar de manera importante el campo de poder, lugar donde se inserta el campo intelectual y el resto de los subcampos del espacio social, es preciso poner en juego más competencias que el capital simbólico adquirido. Es por esto que el PNR, con muchos más recursos (simbólicos pero también bélicos y políticos) pudo imponer -no sin batallar- su voluntad. Aún así, José Vasconcelos es un ejemplo de agencia, pues fue una “muestra de que las circunstancias históricas, por sí mismas, no transforman la vida de las personas. Para ello, se requiere voluntad, indignación, curiosidad y compromiso”.¹⁰³

Cuando el maximato llegó a su fin en 1934, año en que inicia el sexenio de Lázaro Cárdenas, José Vasconcelos regresó de su exilio en Estados Unidos. Coinciden en este periodo las primeras impresiones –la mayoría en la editorial Botas- de los libros del autor: *Ética* (1935), *Ulises Criollo* (1935), *La Tormenta* (1936), *Historia del pensamiento filosófico* (1937), *El desastre* (1938) y *El Proconsulado* (1939). Si bien fue criticado en los medios oficiales por el contenido de algunos de estos libros, Vasconcelos gozó de libertad de expresión. Después de ser una suerte de *best seller* en el primer período sexenal de la historia de la democracia mexicana, “ocupó un buen lugar dentro del banquete oficial de Ávila Camacho y de otros tres presidentes del PRI (Alemán, Ruíz Cortines y su amado discípulo López Mateos), quienes no le escatimaron los más altos y generosos honores, puestos y favores oficiales”¹⁰⁴ dejando de lado –olvidando o pretendiendo olvidar- su pasado como candidato opositor y enemigo de la Revolución Mexicana. Vasconcelos, entonces, no fue asimilado por el partido oficial sino hasta que el PNR

¹⁰¹ Alejandra Lajous, *op. cit.*, p. 147.

¹⁰² Daniel Bell citado en Carlos Altamirano, *op. cit.*, p. 105.

¹⁰³ Laura Quintanilla, *op. cit.*, p. 55.

¹⁰⁴ José Blanco, “Vasconcelos revisitado”, en *Nexos*, 2014, consultado el 20 de mayo de 2015, dirección URL: <www.nexos.com.mx/?p=22377>, .

cambió su nombre – y con ello sus necesidades, sus objetivos, sus dirigentes y su dimensión ideológica.

Capítulo 2. La reinterpretación de Vasconcelos hacia finales del siglo XX

El segundo período histórico de nuestro interés va desde los primeros años de 1980 (en el contexto de la nacionalización de la banca y el agotamiento del Estado Benefactor) hasta los gobiernos panistas de Fox y Calderón (período de mayor visibilidad del núcleo ideológico de partido), pues “la década de los ochenta pasaría a la historia del México contemporáneo como un período de virajes del régimen nacido de la Revolución de 1910”.¹⁰⁵ A pesar de los cambios de regímenes políticos y de que han pasado 30 años desde la muerte de José Vasconcelos (ocurrida en 1959), el trabajo hermenéutico sobre su persona y sus acciones no cesó. No sólo la distancia temporal entre los períodos históricos resulta analíticamente relevante para diferenciarlos, pues ahora debemos considerar que Vasconcelos no estaba vivo y no podía participar de la esfera política o cultural. Después de su muerte, entonces, Vasconcelos ya no pudo incidir en el campo político; sin embargo, sí es posible responder a la pregunta de quiénes intentaron incidir en el campo de poder utilizando su imagen y cómo lo hicieron.

Cinco décadas de cambio en México

Cuando Vicente Fox llegó a la presidencia del país, en el 2000, dijo que estaba dando fin a 71 años de régimen priísta, englobando en ese período de tiempo la fundación del PNR y el rebautizo del partido en dos ocasiones, entre muchas otras cosas. Sin duda, esas siete décadas fueron más complejas de lo que el primer presidente panista sugirió. Con el riesgo de simplificar demasiado, en 1929 el PNR surgió como una coalición de generales que no querían pelear más entre sí por el poder. En 1938 Lázaro Cárdenas englobó en el partido oficial a la familia revolucionaria, pero convirtiéndolo en un partido de masas corporativo, donde tenían cabida los obreros, los campesinos, el sector popular y el militar. En 1947 los cambios no cesaron, y el partido corporativo junto a la familia revolucionaria fueron puestos al servicio de la industrialización de la posguerra y la sustitución de importaciones. A este período (de 1946 a 1970, aproximadamente) se le conoce como el milagro mexicano. No fue sino hasta 12 años después del inicio de esta época que el partido oficial presentó un candidato único sin contar con opositores

¹⁰⁵ Soledad Loaeza, “La experiencia mexicana de liberalización”, *Foro Internacional*, núm. 2, vol. 34, México, COLMEX, enero-abril, 1994, p. 234.

entre sus filas: Adolfo López Mateos, en 1958. En 1929 Vasconcelos se escindió de la familia revolucionaria; en 1940 el General Andrew Almazán; en 1946 Ezequiel Padilla, Secretario de Relaciones Exteriores y en 1952 el General Miguel Henríquez Guzmán. La unanimidad conseguida por medio del dedazo en 1958, por otro lado, se sostuvo hasta 1988, cuando Cuauhtémoc Cárdenas salió del partido y decidió luchar por la presidencia sin la maquinaria de PRI. Esta nueva escisión coincide con la quiebra de las finanzas gubernamentales y el desmantelamiento del Estado interventor debido al agotamiento del modelo keynesiano.

Víctor Soria afirma que “es a partir de la década de los sesenta cuando el capitalismo mexicano logró reunir en lo general el conjunto de procesos sociales que nos permiten hablar de la constitución de un Estado de bienestar”.¹⁰⁶ Para sostener esto, es preciso tener en cuenta el patrón de reproducción fordista, la producción en masa, el consumo masivo, la involucración de la clase obrera en las decisiones políticas y una política económica keynesiana (acotada al ciclo global de demanda efectiva, crédito y pleno empleo). Según los defensores del Estado de bienestar en México, este modelo se guiaba por los principios de bienestar y equidad, actuando a través de políticas sociales que sanearan los estragos producidos en la sociedad por la anarquía del mercado. “La observancia única de las libertades civiles no asegura de por sí el bienestar general”,¹⁰⁷ por lo que se hacía preciso ejecutar planeaciones a largo plazo que impidieran la desigualdad social.

En el ámbito de la economía el papel del Estado no era menor, pues para el periodo de 1971-1981, las empresas industriales del Estado eran la vanguardia tanto del sector industrial como del total de la economía. Aunque la crítica de James Cypher señalando que el sector paraestatal pudo haber sido más eficiente si se racionalizaba la elección de altos mandos y no según la lealtad o utilidad al PRI (es decir, el corporativismo) es cierta, también es cierto que la centralidad estatal en la economía mexicana hasta la década de 1980 logró reforzar la soberanía nacional, desarrollar los sectores productivos de la economía –dando pie al desarrollo

¹⁰⁶ Víctor Soria, “La crisis de la protección social en México. Un análisis de largo plazo con énfasis en el período 1971-1985”, en Esthela Gutiérrez (coord.), *Testimonios de la crisis*, México, Siglo XXI Editores, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, p. 140.

¹⁰⁷ Pedro Moreno, “Elaboración de la política social y la transformación del Estado” en Manuel Canto y Pedro Moreno, *Reforma del estado y políticas sociales*, México, UAM-Xochimilco, 1994, p. 112.

paralelo del tercer sector al mismo tiempo-, alcanzar niveles más o menos elevados de bienestar social y catalizar las inversiones privadas de los capitalistas nacionales.

La crisis y el fin del Estado Benefactor

Fue desde la matanza de Tlatelolco en 1968, sin embargo, que el Estado vivió constantemente desafiado por sectores de la sociedad de los cuales él mismo había propiciado su aparición. Los jóvenes primero y sectores de la clase media urbana después, fueron quienes demostraron que había grandes sectores de la sociedad mexicana no incluidos en la red corporativa del gobierno y el partido oficial. Para ellos no había fórmulas, moldes ni salidas institucionales. Veinte años después, pero en ese mismo tenor, Rafael Pérez Gay afirmó:

Emerge una mayoría juvenil que exige un espacio entre los demás... Los acompaña siempre una certeza: ser los invitados indeseables del sobrecupo nacional... Los que irrumpen en los espectáculos, atacan volaterías, amenazan la tranquilidad de los transeúntes, los paganos de la crisis. Los expulsados, los que no alcanzan boleto para los estadios, las escuelas y el incierto futuro del país.¹⁰⁸

Además del desborde del modelo corporativista por parte de la sociedad civil, la crisis del Estado de bienestar en México ocurre debido a una crisis del capitalismo mundial, la fama recién ganada de teorías del neoliberalismo, la dependencia económica con Estados Unidos de América, las contradicciones entre distribución y consumo y la autonomización de la deuda en 1982. Al respecto, Enrique Montalvo escribió:

El proceso de modernización del país va de la mano con el fin del centralismo, de los subsidios, del populismo, es decir, el declive de las formas tradicionales de hacer política. En mi opinión, estas tendencias pueden englobarse y ubicarse dentro de un proceso de envergadura más amplia: el fin de una época del capitalismo contemporáneo, esto es, la crisis del auge de la posguerra, conocida como crisis del modelo keynesiano o del Estado social. Esta crisis, que por otra parte es común a la mayoría de los Estados en el mundo actual, puede definirse a partir de la contradicción que se presenta entre el mercado y el Estado. El continuo crecimiento del aparato estatal, la innovación y restricción que éste realiza sobre la economía, comienza a funcionar después de cierto momento como obstáculo al desarrollo. Parece que la expansión estatal marcha paralela al crecimiento de la ineficiencia y que la potencialidad del mercado se inhibe fuertemente cuando el Estado impone restricciones.¹⁰⁹

Dicho proceso de “modernización”, como lo llama Enrique Montalvo, no es otra cosa que la reestructuración mundial de la economía, la cual se tradujo en México como

¹⁰⁸ Rafael Pérez Gay, *Memorias del festival de música verbal e imagen. Generación de fin del siglo*, México, Secretaría de Educación Pública, 1985, pp. 46-47.

¹⁰⁹ Enrique Montalvo, *op. cit.*, pp. 31-32.

la inserción del país en el nuevo mercado internacional, priorizando las economías de enclave y la deslocalización de los procesos productivos, así como la redefinición de las relaciones entre capital y trabajo. Estoy de acuerdo con Héctor Aguilar Camín cuando afirma que “las grandes transformaciones de México coinciden con las grandes transformaciones del mercado y la política mundiales. La transformación mexicana de fin de siglo [...] forma parte del reacomodo productivo, financiero y técnico que alteró profundamente las coordenadas del mercado mundial a partir de los años setenta”.¹¹⁰ Los nuevos procesos de globalización comercial y tecnológica desbordaron las fronteras nacionales y desestabilizaron las economías protegidas de México y América Latina.

Las críticas desde varios frentes al Estado Benefactor fueron ganando cada vez más terreno y algunos llegaron a sostener que todo lo malo en el país fue ocasionado por la excesiva participación estatal: “La visión de la empresa pública como símbolo de independencia nacional y progreso social se ha quebrantado hasta el extremo de hacer de ella y del conjunto de la actividad estatal sinónimo de ineficiencia, corrupción y, por tanto, chivo expiatorio de los pecados de la crisis”.¹¹¹ Esta postura radical respecto de la intervención gubernamental en la vida pública fue en parte compartida por la lógica encargada de guiar las políticas económicas del sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988). La centralidad del Estado se vería desplazada a partir de este sexenio por la centralidad del mercado. Ahora lo político y lo social no son responsabilidad exclusiva del aparato estatal. Según estas tesis neoliberales, el exceso de demandas al Estado hizo de la gobernabilidad un problema, por lo que era necesario fomentar el aumento de la corresponsabilidad y la gestión privada, en detrimento de las administraciones públicas.

La quiebra de las finanzas gubernamentales y la reestructura del capitalismo mundial, por otro lado, no significaron en México solamente la muerte de un modelo de organización económica, sino también “el principio del fin de un régimen político”.¹¹² La crisis entonces afectó tanto al modelo de desarrollo económico como al modelo de estabilidad política. El paso de una economía cerrada (proteccionista, orientada hacia el mercado interno) a una abierta (que defiende al libre comercio y

¹¹⁰ Héctor Aguilar Camín, *La modernidad fugitiva*, México, Planeta, 2012, p. 361.

¹¹¹ José Luis González, “México 1983-1988: Hacia una interpretación marxista del capitalismo mexicano y su crisis”, en Martha González (coord.), *Testimonios de la crisis. 4 Los saldos del sexenio*, México, Siglo XXI Editores, UAM-Iztapalapa, 1990, p. 36.

¹¹² Héctor Aguilar Camín, *op. cit.*, p. 362.

orientada hacia las exportaciones) se dio de manera paralela al tránsito de un sistema de partido hegemónico hacia un sistema de partidos competitivos. En este sentido podría decirse que el PAN y el neopanismo emergieron como los nuevos actores sociales que modificarían el campo político. Modificar el rol del Estado en la economía significó modificar su posición en la estructura de poder, y cuando el Estado se contrajo como Leviathan exhausto, otros ocuparon esos lugares abandonados.

El reposicionamiento del PAN en la política nacional

A lo largo de casi todo el siglo XX en México la política había sido entendida como el enfrentamiento de lo popular -los intereses de la mayoría encarnados por el Estado Revolucionario- frente a la reacción de las élites y los intereses “contrarrevolucionarios” de las minorías. Fue Miguel de la Madrid quien abandonó esta tradición, apostando -al menos discursivamente- por la libertad y el pluralismo como marcos articuladores para la sociedad civil. Si bien su intención era despolitizar la economía y achicar el Estado para sanear las finanzas del país, limitar la capacidad estatal para intervenir en la sociedad le quitó poder y liderazgo. Paralelo a la crisis económica, su gobierno careció además de recursos simbólicos, pues De la Madrid llevó a su gabinete a un sector financiero de la administración pública que tenía poco que ver con el partido oficial. Por este motivo fue que le dieron la espalda pronto a las tradiciones como el estatismo o el populismo de antaño. Ideas del tipo “el sector público es mejor que el privado” o “la democracia significa justicia social” se dejaron atrás. De pronto, los intereses particulares que durante años habían sido tachados como enemigos de la Revolución se convirtieron en aliados de la causa democrática.

Es cierto que “el poderoso impulso que recibió la cruzada por la democracia electoral en esos años se explica por dos tipos de razones: inmediatas, esto es, el fin de la armonía entre el Estado y los empresarios, y mediatas: la estratificación social que creó las condiciones para el afianzamiento de un partido para las clases altas y medias”.¹¹³ Empero, además del sesgo clasista (la clase media que reacciona frente a la movilización de las masas y la intervención del Estado), el resurgimiento del PAN como alternativa democrática puede ser leído en clave

¹¹³ *Ibid.*, p. 657.

simbólica. Frente a lo que Soledad Loaeza llama el desarme ideológico del PRI durante el gobierno delamadridista (es decir, el abandono de la nueva élite administrativa de algunas tradiciones bastante arraigadas en la política mexicana, como el estatismo, el populismo y la reivindicación de la justicia social como principal objetivo del gobierno¹¹⁴), se hicieron escuchar sectores de opinión que rechazaban el discurso de corte corporativo y secularizador del partido oficial.

Si el Partido de la Revolución Mexicana -comandado por Lázaro Cárdenas- buscaba movilizar a grandes sectores de la sociedad dentro de los márgenes corporativistas del Estado, el Partido Acción Nacional, por el contrario, nació en 1939 como reacción al populismo cardenista, el intervencionismo estatal y la movilización tanto sindical como agraria. Los principios doctrinales del partido lo acercaron desde siempre ideológicamente a fuerzas que habían sido consideradas contrarrevolucionarias, como la lucha contra la educación laica, la cristiada,¹¹⁵ la defensa de la legitimidad de la iniciativa privada y algunos grupos empresariales. Para Soledad Loaeza,

La identificación original del PAN con las clases medias se desprende de los valores que primero lo inspiraron, y que pueden resumirse en la defensa del individuo frente al Estado. De ahí se deriva el compromiso con la propiedad privada y la convicción de que el voto, la expresión política individual por excelencia, es la forma ideal de participación.¹¹⁶

Catolicismo y liberalismo convergieron en el PAN tanto en el cardenismo como en la década de 1980, debido a su propuesta liberal de sociedad, y buscando restar atribuciones al Estado.

La reestructura del Estado emprendida por el gobierno de Miguel De la Madrid implicaba terminar el pacto interclasista de antaño, por lo que capital y Estado dejaron de compartir intereses. Es por este motivo que antes el PAN no podía funcionar como brazo político de las clases capitalistas. Además, en un sistema de poder como el que surgió de la Revolución mexicana, las elecciones no

¹¹⁴ Soledad Loaeza, "Derecha y democracia en el cambio político mexicano", *Foro Internacional*, núm. 4, vol. 30, México, COLMEX, abril-junio, 1990, pp. 631-658.

¹¹⁵ "Si directa o indirectamente se impide a la Iglesia Católica y a las demás iglesias cristianas el libre ejercicio de su acción evangelizadora; si se defiende el aborto sin más; si se busca la persistencia de la educación laica; si se tiene una concepción materialista del hombre, del mundo y de la vida; si se fomenta la lucha de clases; si no se cree ni se espera en una vida ulterior y definitiva... es imposible que el cristiano auténtico milite en las filas de un partido o haga suyas las tesis de ese partido hecho gobierno" escribió un promotor cultural de Monterrey llamado Roberto Mendirichaga. Roberto Mendirachaga, "Fe y política", en *Palabra Acción Nacional*, año 3, núm 13, julio-septiembre 1990. También es autor del libro *La estética de Vasconcelos* (1986), aunque aquí no lo menciona.

¹¹⁶ Soledad Loaeza, "Derecha y democracia en el cambio político mexicano", p. 647.

tenían contenido real; y por tanto los partidos, desde el de Estado hasta los de oposición, eran agrupaciones subordinadas e incluso meros pies de página en la escritura de la historia mexicana”.¹¹⁷ Acción Nacional, desde su fundación hasta la década de 1980 y la irrupción empresarial en el partido, estuvo principalmente en manos de militantes católicos. “Desde el final del gobierno de Lázaro Cárdenas y hasta los inicios de los años ochenta, el PAN fue una organización política marginal, un partido de militantes provenientes de las clases medias urbanas educadas, relativamente liberales y con una visión de mundo propia de la derecha moderada”.¹¹⁸ Luego de la nacionalización de la banca en 1982 y los inicios del agotamiento del modelo keynesiano, las organizaciones empresariales se sintieron atacadas y comenzaron a organizarse. Entre ellas contamos al Consejo Coordinador Empresarial, la Confederación de Cámaras de Comercio, la Concanaco, La Confederación Patronal de la República Mexicana y la Coparmex.¹¹⁹ Los dueños del capital dejaron de sentirse representados por las instituciones estatales e intentaron aprovechar las condiciones del país: una oportunidad de reinsertarse como grupo hegemónico de la transición hacia una economía abierta y un sistema de partidos competitivos.

Además del prestigio que tenía el PAN como partido democrático instalado en la oposición, esta organización significaba para los empresarios ahorrarse el esfuerzo de fundar un nuevo partido. A la bandada de empresarios que comenzaron a militar dentro del PAN a partir de 1980 se le llama neopanismo. Manuel Clouthier es un ejemplo paradigmático de esta corriente revitalizadora. Perteneciente a una familia de terratenientes del norte del país, las primeras incursiones de Clouthier en la política fueron en 1971, cuando intentó establecerse como candidato del PRI a la presidencia municipal de Culiacán, su ciudad natal. Fracasó en este intento y, a partir de entonces, se erigió como uno de los principales críticos de los gobiernos priístas. Tras diez años de liderazgo empresarial -destacando su presidencia en la COPARMEX- y desencuentros con el régimen -pues el gobierno de Luis Echeverría intentó expropiar sus tierras- Clouthier decidió afiliarse al PAN en 1984. Cuatro años

¹¹⁷ Lorenzo Meyer, “Prólogo” en Álvaro Delgado, *El engaño. Prédica y práctica del PAN México*, Random House Mondadori, 2007, p.11.

¹¹⁸ *Ibid.*, p.12.

¹¹⁹ Miguel Abruch Linder, “La cruzada empresarial”, en *Nexos*, núm. 65, vol. IV, México, abril, 1983, pp. 25-29. Consultado en línea el 1 de febrero de 2017.

después, en 1988, fue él el candidato presidencial en las polémicas elecciones de 1988.

Los primeros dos números de la revista *Palabra Acción Nacional* no son ajenos a esta tendencia y contienen, como expresión de la nueva conformación ideológica, un debate sobre qué es o qué no es el neopanismo. Unos afirman que es una corriente ideológica, otros los acusan de pragmáticos mientras que un tercer grupo ven en el neopanismo un relevo generacional. Aguilar Camín en el segundo número del primer año denunció del PAN “la pugna entre su tradición principista, gomezmoriniana, conservadora e industrialista de sus años fundadores y el vigoroso acceso al partido de las corrientes pragmáticas, empresariales con tintes pro norteamericanos y vocación de mayor ruptura o litigio institucional que suele llamarse neopanismo”.¹²⁰ Esta nueva revista, además, es una nueva toma de postura enunciada por los intelectuales del PAN frente a la confusión ocasionada por el desarme ideológico hacia dentro del corporativismo estatal.

Además de las discusiones al respecto en la revista, el PAN, bajo la dirigencia de Carlos Castillo Peraza (1993-1996) y Felipe Calderón (1996-1999), estableció -como una forma de evitar que los recién llegados empresarios se hicieran con el control del partido- ciertos mecanismos para poner orden al crecimiento acelerado del PAN. La adhesión a la doctrina de la democracia cristiana es una de las principales decisiones del ideólogo panista Castillo Peraza, y fue utilizada “para evitar que el partido se convirtiera en lo que el PRI siempre había dicho que era: el instrumento de los ricos que lo utilizaban para defender sus intereses”.¹²¹ Este renovado interés por la doctrina, impulsado por la oleada de empresarios que acercaban al partido, impuso la necesidad de adaptarla a la nueva situación política de México. El PAN, entonces, suscribió algunos valores del ala más conservadora de la democracia cristiana, fuertemente influida por la fundación Konrad Adenauer (FKA): la defensa del hombre como el pilar del orden social, la no subordinación del individuo frente a la voluntad colectiva, la visión organicista de la sociedad y el rechazo del derecho natural, entre otros. Felipe Calderón complementó esta tarea al frenar drásticamente el número de nuevos militantes del partido, estableciendo el requisito de aprobar un examen con tintes ideológicos así

¹²⁰ Héctor Aguilar Camín, *op. cit.*, p. 78.

¹²¹ Soledad Loaeza, “Acción Nacional en la antesala del poder: 1994-2000” en *Foro Internacional*, núm 1, vol. 43, México, COLMEX, enero-marzo, 2003, p. 92.

como imponiendo la obligatoriedad de cursos y capacitaciones. Fueron estos mecanismos institucionales los que dieron coherencia al partido en momentos en que éste fue puesto a prueba por personalidades carismáticas y agentes con capital político, como la carrera a la presidencia de Vicente Fox y la Asociación Civil Los Amigos de Fox.

La generación de intelectuales sucesora de “Los Contemporáneos” atravesó por La Guerra Fría, la Revolución Socialista en Cuba y la matanza de Tlatelolco, hechos bien distintos a los ocurridos en las primeras tres décadas del siglo pasado, en los que José Vasconcelos vivió. “Elena Poniatowska, Carlos Fuentes, Juan García Ponce, Gabriel Zaid, Carlos Monsiváis y José Emilio Pacheco, la llamada «generación del 68» divergió entre la incorporación o apoyo a los proyectos de Estado y la crítica al sistema. Esta última trinchera, enriquecida ante la debacle del unipartidismo en 1988”.¹²² Los hombres de letras ya no eran mal vistos ni desdeñados en este contexto -Octavio Paz ganó el Nobel de Literatura en 1990-, sino que, por el contrario, se les reconocía cierto prestigio. Algunos escritores se reunieron alrededor de la revista *Acción Nacional* a la manera de intelectuales orgánicos, pues su función fue la de convertirse en conciencia de aquellos a los que quieren representar y ampliar sus horizontes, buscando satisfacer las demandas políticas del grupo a que pertenecen. En este caso, se trata del PAN, que necesitaba constituir una hegemonía ética y cultural, es decir, forjar un consenso en torno a ideologías y valores. Esta hegemonía era la tarea del intelectual orgánico:

Una de las características más relevantes de cada grupo que se desarrolla hacia el dominio es su lucha por la asimilación y la conquista ideológica de los intelectuales tradicionales, asimilación y conquista que son tanto más rápidas en tanto el grupo dado elabora simultáneamente sus propios intelectuales orgánicos.¹²³

Los intelectuales, según Gramsci, se vuelven en intelectuales orgánicos cuando su tarea es la de lograr un consenso en torno a ideologías y valores, esto es, constituir una hegemonía. A pesar de la irrupción aparentemente innovadora del grupo empresarial en la política, “no se trata de una rebelión sin estirpe. Ha estado ahí desde la cruzada vasconcelista de 1929, bajo la forma de resistencia y la oposición

¹²² Pedro Ángel Palou, “Intelectuales y poder en México”, *América Latina Hoy*, núm. 47, España, diciembre, 2007, p. 84.

¹²³ Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales*, México, Grijalbo, 1967, p. 22.

electoral del incipiente México urbano al autoritarismo callista”.¹²⁴ Éste es uno de los motivos por los que el nuevo grupo de políticos se sintió identificado con José Vasconcelos y echó a andar una reinterpretación de su figura y su lugar en la historia nacional.

La relectura panista de José Vasconcelos

El PAN, entonces, aprovechó ese momento de coyuntura para unificar diversos grupos y funcionar como su portavoz. Una de las estrategias del partido y sus intelectuales orgánicos para homogeneizar ideológicamente intereses tan diversificados, fue llevar a cabo una reinterpretación de José Vasconcelos.

La defensa del principio de las libertades democráticas contra las arbitrariedades de un Estado abrumado por la deuda externa, el descrédito de la clase política, y su propia ineficiencia, fueron la base de una movilización electoral centrada en coaliciones de intereses relativamente diversos que se acogieron a la estructura partidista de Acción Nacional.¹²⁵

El papel otorgado a la iniciativa privada dentro de la economía le dio peso político a las organizaciones empresariales. Esto permitió que los empresarios quisieran extender a la contienda electoral la función de liderazgo recién adquirida con el fin del Estado benefactor. Es en este contexto que empresarios como Manuel Clouthier y Vicente Fox decidieron luchar por votos, exigiendo más democracia liberal y menos intervencionismo estatal. Sin duda, estos personajes sintieron afinidades con José Vasconcelos, un civil -que no un empresario, como los neopanistas- que buscaba acceder por la vía democrática (más específicamente, en una contienda electoral) a la presidencia del país. Conscientes de estas afinidades, un sinnúmero de panistas reivindicaron la memoria de Vasconcelos. En la revista *Palabra Acción Nacional* -“un intento serio de humilde retorno a las fuentes intelectuales y morales que dieron origen a Acción Nacional”- y debido al aniversario del nacimiento del fundador del partido (Manuel Gómez Morín), Juan Landereche escribió sobre él:

Y todavía en 1929 participó activamente en la campaña vasconcelista y trató de convencer a Vasconcelos de que era indispensable crear un partido permanente de principios como único medio de luchar por la democracia y la dignificación política de México”.¹²⁶

¹²⁴ Héctor Aguilar Camín, *op. cit.*, p. 121.

¹²⁵ Soledad Loaeza, *op. cit.*, p. 633.

¹²⁶ Juan Landereche, “Gobierno de hecho y gobierno legítimo”, en *Palabra Acción Nacional*, núm. 8, vol. II, México, Partido Acción Nacional, abril-junio, 1989, pp. 36-37.

¡Qué cambio tan radical respecto a la valoración de este personaje dentro de los cartones penerreístas de 1929 que retrataban a los vasconcelistas como un peligro!¹²⁷



Figura 1

Si en 1929 la cruzada electoral de Vasconcelos fue tachada por medios oficiales como peligrosa, mortífera y reaccionaria, en 1989 un grupo diferente a la familia revolucionaria dio a los mismos acontecimientos valoraciones opuestas. Arnaldo Córdova tiene razón al escribir que

nuestra época, nuestro tiempo histórico, está marcado por ese fenómeno no sólo de trascendencia nacional sino también continental, que es la Revolución Mexicana [...] No es extraño que el problema de la historia que hoy hacemos sea, por antonomasia, el de la Revolución Mexicana: es nuestro referente, pensamos a partir de ella y por ella actuamos, sobre ella indagamos el pasado; incluso el más remoto, en ella fincamos nuestro desarrollo futuro, parecido o diferente a ella; por ella somos lo que somos; ella ha acabado identificándonos como pueblo y como una nación.¹²⁸

¹²⁷ Ver figura 1. "El cartón del día", periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección "editorial", ciudad de México, lunes 11 de noviembre, 1929, p.3.
¹²⁸ Arnaldo Córdova, *Historia para qué*, México, Siglo XXI Editores, 1980, p. 15.

Una loa a la campaña vasconcelista era impensable hasta este momento de reacomodo económico y político, pues antes los vasconcelistas eran acusados de bárbaros, como dice el pie de foto en la figura 1. Sin embargo, 60 años después una relectura de la Revolución vinculaba al vasconcelismo con la democracia.

Otra acción impensable en 1929 que se llevó a cabo después del giro neoliberal en México (en la década de 1980), fue bautizar una biblioteca -estandarte de la modernización educativa del proyecto panista, ya instalado en el poder- con el nombre de José Vasconcelos, recibiendo además una gran tajada del presupuesto. Evidentemente, esta decisión fue llevada a cabo considerando la cruzada educativa en la década de 1920, olvidando que los resultados de ésta fueron pobres. El proyecto fue aprobado por la administración de Fox en 2001, y fue inaugurada seis años después. Ese año, en la inauguración del “megaproyecto”, el Secretario de Educación Pública Reyes Tamez citó al filósofo oaxaqueño cuando inauguró la Biblioteca de México en 1946. Meses después, Felipe Calderón llegó al poder. El entonces nuevo presidente había recuperado en las páginas de *Palabra Acción Nacional*, en 1990, otra cita de José Vasconcelos:¹²⁹

De tanto mirar lo prostituido -decía Vasconcelos, verdadero caudillo cultural de aquella hora- he llegado a rebelarme contra el nombre de la Revolución. Revolucionario debería llamarse el que no se conforme con la lentitud del progreso y lo apresura; el que construye mejor y más de prisa; el que trabaja más bien y con más empeño; el que inventa y crea y se adelanta al destino; el que levanta una torre más alta que todas las que había en su pueblo; el que formula una teoría social más generosa que todas las tesis anteriores, y dedica su vida a lograrla; el que con sus obras aumenta el bienestar de las gentes... Acaso esta larga agonía de la Patria merece el nombre de Revolución?¹³⁰

Cabe destacar que la continuidad ideológica presentada en el PAN, desde la segunda mitad de la década de 1980 hasta la transición en la Presidencia de Fox a la de Calderón, contrasta de manera considerable con el desarme ideológico del partido oficial en el sexenio lamadridista y los posteriores. En ese mismo artículo Felipe Calderón citó el Plan de San Luis (redactado por el mismo Vasconcelos) defendiendo la tesis de la necesidad de reinterpretar la Revolución Mexicana, referente indiscutible en la historia y el porvenir nacionales. Para Calderón y para Tamez, como podemos observar, José Vasconcelos es una fuente de autoridad y no

¹²⁹ Felipe Calderón Hinojosa, “Revolución y reforma de Estado”, *Palabra Acción Nacional*, núm. 11, vol. III, México, Partido Acción Nacional, enero-marzo, 1990, p. 7.

¹³⁰ A pesar de que Calderón no incluye referencias bibliográficas, sabemos que el fragmento citado pertenece al “Discurso pronunciado el día del maestro, dictado en 1923”

un pensador sujeto a ser ridiculizado, como en las caricaturas del *Nacional Revolucionario*.¹³¹

EL NACIONAL_1929_06_28_P-3.PDF - Lector



Figura 2¹³²

El número trece de la revista, en esta misma tónica, contiene una loa a Bernal Jiménez y una interpretación vasconcelista de su obra. Reproduzco fragmentos a continuación:

Empero, [Bernal Jiménez] supo elegir lo supremo de su oficio de artista: la sustancia del Arte que es la Liturgia. Y aquí, profano en todo Arte, quien habla tiene que auxiliarse de quien sabe, tal vez alguno juzgue extraño y ajeno a este ambiente, pero quien algo sabe y sabe decir su pensamiento con belleza iluminada: aquel Ulises Criollo que se aventuró por los mares profundos de la Filosofía y fundó la Escuela del Monismo Estético.

José Vasconcelos -que el pasado día 30 hizo 22 años que se nos fue- piensa que 'la belleza es el proceso del tránsito de lo físico a lo espiritual y de lo espiritual a lo divino', y que 'la mística es la etapa de la realización plena de este proceso'. De acuerdo con estos postulados, la Revelación hecha Arte, eso es la Liturgia... La Liturgia del amor, que es la verdad última de Dios... 'Es el amor el que mueve la oración, y de igual suerte, es el amor el que mueve la estética'. Y continúa: 'Así como las formas del a priori estético -melodía, armonía, sinfonía- nada tienen que ver con la razón, tampoco tiene nada que ver con ella el Credo, que es el

¹³¹ Ver figura 2.

¹³² Figura 2. "El cartón del día", periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección "editorial", ciudad de México, viernes 28 de junio, 1929, p.3.

fundamento de la Liturgia. El hecho posterior de que una escolástica cualquiera justifique un sistema religioso a la luz de la razón, no resta a la Revelación religiosa su carácter independiente de la función discursiva del alma. Una Liturgia no es una Metafísica, aunque contenga una Metafísica...’.

Para este hombre extraordinario, turbulento y genial, apasionado de Dios a su manera, ‘el objeto de la Liturgia, aparte de hacer sensible la verdad manifestada, es preparar el ánimo para gozar de esa verdad... Los racionalistas se alarman y se confunden cada vez que se habla del goce; algunos lo identifican con la sensualidad, que tiene leyes fisiológicas... Para nosotros, el goce... está en acomodar nuestra sustancia íntima, lo que hay de nosotros de espíritu, a los ritmos y composiciones propias de la sustancia divina... El camino de estos acomodamientos de la finito a lo infinito se da en el a priori estético. En la mística se produce la verdadera transmutación, la final revulsión de la energía, o sea, el hecho de conformar la voluntad de la creatura con la voluntad del Creador...’. Con ricas variaciones técnicas, según asunto y géneros, ¿no es cierto que el maestro Bernal Jiménez dio a su música aliento litúrgico?¹³³

Más rico que preguntarnos por la validez o la veracidad de estas afirmaciones resulta observar el tratamiento que se le da a José Vasconcelos en este texto. En la campaña de 1929 Vasconcelos fue dibujado, a propósito de uno de sus libros de filosofía, como un gallo engreído pero derrotado; sin embargo, Ruiz ve en el filósofo oaxaqueño un “hombre extraordinario” que sirve para sustentar una valoración positiva y seria sobre las composiciones de Bernal Jiménez. Aquí Vasconcelos no es objeto de burla sino fuente de autoridad, motivo suficiente para hacer una lectura católica de sus ideas filosóficas. Esto no sería posible, tal vez, si Vasconcelos mismo no hubiera sido un ferviente católico como lo fue.

Los vínculos de Vasconcelos con la Iglesia Católica no distan mucho de la comunión que tiene el PAN con grandes sectores del clero. Felipe Calderón, en esta tónica, no escatimó en recursos para ofrecer una figura de sí mismo casi santificada. Al respecto, Álvaro Delgado estableció:

Felipe Calderón hizo rotular su imagen santificada a los costados del autobús de campaña: con la mirada al frente, extendidos los brazos, quiso parecerse al Cristo Rey del cerro del Cubilete. Mediante de miles de espectaculares su imagen se sembró en todo el territorio nacional. En no pocos mítines, en especial en los que trataba de conectar con los sectores populares, se procedió al reparto de estampitas impresas con motivos religiosos y oraciones.

‘Hermosa Virgen de Guadalupe, reina y patrona de todos los mexicanos, te pido nos ayudes ahora y siempre para salir adelante como nación’, decía la estampa entregada por la empresa constructora SARE a los albañiles, el Día de la Santa Cruz. ‘Ilumina tu pueblo a elegir como gobernante a la persona mejor preparada, íntegra y honesta que realmente nos brinde esperanza, seguridad y confianza, para que todos los mexicanos tengamos la oportunidad de casa, trabajo,

¹³³ Alejandro Ruiz Villaloz, “El mexicano Miguel Bernal Jiménez”, *Palabra Acción Nacional*, núm. 13, vol. III, México, Partido Acción Nacional, julio-septiembre, 1990, pp. 92-93.

salud y una vida digna y plena, en la que los principios y valores cristianos nos distinguen como nación'.¹³⁴

Además de utilizar propaganda política con contenido católico, el PAN utilizó la plataforma de las iglesias para hacerse escuchar y ganar votos. En la coyuntura electoral de Jalisco en 2003, por ejemplo, la Iglesia repartió propaganda anticallista:

La doctrina y tendencias de los partidos contendientes son: contra Dios, porque según la doctrina de Calles que sigue vigente es que Dios y su religión nos perjudican y nos mantienen esclavos. La otra tendencia es a favor de Dios. Escoja partido y nunca candidato

¿Cómo votar? 1 por partido, cruzando en la boleta el círculo con el color del partido. 2 En blanco. Doble la boleta como se la dieron y la deposita. 3 Negativo. Cruza la boleta con las rayas en forma de X, la dobla y la deposita. 4 Pone un nombre cualquiera en un espacio en blanco, que habrá al pie, la dobla y a la urna. Escoja la forma de votar, pero vote. Es obligación grave. Por Dios o contra Dios. No hay más.¹³⁵

Sorprendentemente, el folleto con esta información no fue repartido entre 1926 y 1929 (período en que la Guerra Cristera se llevó a cabo) sino en el siglo XXI, muchos años después de la muerte de Plutarco Elías Calles y el propio movimiento cristero. Aún así, las similitudes con José Vasconcelos son bastantes: su enemistad con Calles, su afinidad con los cristeros y su fe católica, además del apoyo explícito de ciertos grupos eclesiásticos con la agenda política de los partidos de oposición.

Como conclusión, el ingreso de México al GATT (1986) fue un indicio del inicio del abandono "una política de desarrollo que, durante 40 años, había enfatizado la acción estatal, la priorización del mercado interno y la industrialización por sustitución de importaciones".¹³⁶ Es también en esta que se reformula la relación del sector empresarial con el aparato Estatal. En este contexto surgió un grupo de políticos e intelectuales clasemedieros que buscaba evitar otra nacionalización como la de la banca en 1982, pregonando la abolición del intervencionismo estatal. La coyuntura a partir de la crisis económica y el giro neoliberal inaugurado con la entrada de México al GATT y el TLC "creó las condiciones para que el PAN pasara de ser una organización al margen del poder, a otra que lo compartiera con el presidente y dirigiera sus esfuerzos (...) para hacerse del poder mismo".¹³⁷ Así, el

¹³⁴ Álvaro Delgado, *El engaño. Prédica y práctica del PAN México*, Random House Mondadori, 2007, p. 110.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 121.

¹³⁶ James Cypher, *Estado y capital en México: política de desarrollo desde 1940*, México, Siglo XXI Editores, 1992, p. 237.

¹³⁷ Lorenzo Meyer, *op. cit.*, p. 12.

PAN se pudo presentar, si no como una alternativa viable para solucionar la crisis económica y política del país, al menos sí como un voto de castigo al PRI o un contrapeso en el ejercicio del poder.

Durante la década de 1980, el PAN se reconfiguró como agente de cambio de lo que sería el lento proceso de desmantelamiento del autoritarismo revolucionario. Evidentemente, el partido tuvo que cambiar su perfil y adaptarse a la nueva realidad política. Parte importante de este proceso de autorredefinición fue la fundación de la revista *Palabra*, que se encargaba de difundir las nuevas ideas rectoras del partido. A través de este tipo de instrumentos el PAN iría delineando poco a poco un nuevo rostro capaz de afianzarse dentro del entramado de poder de la política mexicana. Además de hacerse escuchar, este nuevo grupo circunscribió “el debate político en torno a la democracia mexicana al terreno electoral y partidista, a expensas de las condiciones sociales y económicas de la democracia”,¹³⁸ pues a este sector de clases acomodadas poco les interesaba reclamar por la caída de los salarios. Esta lucha era por el reconocimiento de los intereses particulares, achicar las grandes dimensiones del Estado y la preeminencia del aspecto electoral dentro del conflicto político.

Lo que queremos argumentar es que esta reelaboración de José Vasconcelos es posibilitada, pero también pertinente, por la nueva situación del PAN. El partido estaba metido en una encrucijada ocasionada por la realidad económica y política mexicana: “el crecimiento de Acción Nacional en los años ochenta, la aparición del neopanismo, [...] y la pérdida de hegemonía en la oposición independiente cimbraron la identidad”¹³⁹ del organismo. El PAN, de esta manera, debía emprender una nueva propuesta para identificarse y otro programa de gobierno. Si el PNR vio en Vasconcelos a un enemigo de la revolución mexicana y del proyecto político del partido, el PAN hizo lo contrario cinco décadas después: dio revaloración mediática y académica al autor, convirtiéndolo en un “improbable barón del Partido Acción Nacional, que se difundió a partir del régimen del presidente Miguel de la Madrid”.¹⁴⁰ Aprovechando la estrecha relación de José Vasconcelos con la Iglesia en los finales de la década de 1920 y los primeros años

¹³⁸ Soledad Loaeza, *op. cit.*, p. 640.

¹³⁹ Soledad Loaeza, *op. cit.*, p. 240.

¹⁴⁰ José Joaquín Blanco, “Vasconcelos revisitado”, [en línea], *Nexos*, 14 pp., México, 1 de septiembre de 2014, p. 7, Dirección URL: <http://www.nexos.com.mx/?p=22377>

de la década de 1930, así como su trayectoria en la oposición de corte conservador, el PAN decidió utilizar su figura como representación de los ideales partidarios. Así, hizo valer sus tradiciones al tiempo que aumentó su capacidad de influencia. De manera paralela a la expansión y fortalecimiento de su organización, el partido también delimitó sus fronteras de representatividad, pues se identificó mayoritariamente con las clases medias y altas de la sociedad mexicana, con intereses distintos a los del ya caduco corporativismo de antaño.

Conclusiones

Con la finalidad de comprender las interpretaciones sobre José Vasconcelos, sometimos a análisis las realizadas por el PNR en 1929 y el PAN a partir de 1980. Se trata de dos partidos políticos diferentes en momentos distintos. Hemos revisado artículos en la revista *Palabra Acción Nacional*, caricaturas y columnas en el periódico *El Nacional Revolucionario*, discursos oficiales, propaganda electoral y literatura. Después de este recorrido es posible afirmar, a manera de conclusión, que no existen interpretaciones inocentes, verdaderas o neutrales sobre José Vasconcelos y su peso en la historia del país, pues comprender no es un fiel espejo de la realidad: se comprende siempre desde el presente y la propia concepción del mundo.

Al hacer justicia a la historicidad de la comprensión -contrastando ambos periodos, estudiando sus versiones de José Vasconcelos y desentrañando el entramado social que les dio vida- podemos afirmar que no existe tal cosa como “una verdad histórica”, pues la historia no nos pertenece sino que nosotros pertenecemos a ella. Esto significa que su sentido no es unívoco sino múltiple, y desde esa multiplicidad las narraciones sobre el pasado van dando forma a identidades individuales y colectivas. Un acontecimiento, por lo tanto, se convierte en causa de otro solo a partir de dichas construcciones narrativas. Para Ricoeur son solamente los relatos los que tienen la capacidad de aprehender cualquier experiencia temporal. En sus palabras, “el tiempo se hace humano cuando se articula de modo narrativo, a su vez, la narración es significativa en la medida en la que describe los rasgos de la experiencia temporal.”¹⁴¹ Por lo tanto, una experiencia histórica tiene sentido a través de su relato y viceversa: sólo cuando se da cuenta de una experiencia temporal, las narraciones adquieren significación.¹⁴²

En el caso que nos ocupa tanto el PNR como el PAN construyen narrativas sobre Vasconcelos impulsados por una lucha de intereses específicos, atravesados por las relaciones de poder del subcampo de la política. Antes de tomar por sentada, entonces, una versión sobre el pasado, debemos preguntarnos qué motiva

¹⁴¹ Paul Ricoeur, “Tiempo y Narración. Configuración del tiempo en el relato histórico”, México, Siglo XXI editores, 1995, p. 39.

¹⁴² María Teresa Bonet, “La narración histórica en la teoría de Paul Ricoeur. Fragmentos de un debate”, en *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, Vol. 3, nº 12, Buenos Aires, julio-setiembre de 2005, pp. 47-67. En <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/elatina.htm>

a los locutores a mirar hacia atrás en el tiempo, cómo lo hacen y cuál es su relación con el pasado. El significado de las ideas vasconcelistas ha sido determinado no sólo por el propio José Vasconcelos, sino que sus posteriores intérpretes han jugado un rol creativo en su recepción. A continuación un breve recuento de dicho fenómeno.

Luego de la fase bélica de la Revolución Mexicana, el país carecía de instituciones políticas duraderas o estables. En este contexto, el papel de los partidos en las primeras tres décadas del siglo XX era muy débil y marginal. Quienes tenían más peso para incidir en la política de la época eran los caudillos, generalmente militares. Luego del asesinato de Obregón, Plutarco Elías Calles aglutinó en un sólo partido a los caudillos regionales, resultado de la fragmentación política del país luego de la guerra. Si bien no todos los caudillos se adherieron al plan, la fundación del Partido Nacional de la Revolución tuvo lugar y el PNR se lanzó en busca de la presidencia del país. Sus metas, pretendidamente revolucionarias, eran dar fin al caudillismo, negar la influencia ideológica extranjera, apoyar el reparto agrario y defender las luchas populares, entre otras.

José Vasconcelos estaba entre los caudillos que no accedieron a aglutinarse en el nuevo partido; sin embargo, no se trataba de un hombre de armas sino de letras. A pesar de no ser un jefe militar o un adinerado latifundista, Vasconcelos no fue ajeno a la consolidación del PNR, pues se enfrentaron cara a cara en las elecciones presidenciales de 1929. En este contexto es que el partido emitió bastantes comunicaciones sobre su figura, no siempre coherentes. Desde conferencista pobretón hasta terrateniente, Vasconcelos fue interpretado en esta época siempre en contraposición a los ideales de la Revolución que defendía el recién creado partido oficial. Ya sea en forma de toro manso, de perico parlanchín o de gallo desplumado, el “autocandidato” fue retratado por el PNR como contrarrevolucionario, reaccionario y bárbaro. Podemos decir, entonces, que el filósofo oaxaqueño no sólo fue un rival del PNR en la contienda electoral, sino que llegó a ser uno de los enemigos más peligrosos de la Revolución Mexicana.

Al final de la contienda, el candidato del PNR -Pascual Ortiz Rubio- se hizo con la presidencia. Si bien los datos sobre el número de votos no son confiables, es cierto que la maquinaria del PNR fue capaz de movilizar más recursos que José Vasconcelos y sus seguidores. El capital político y económico del partido dirigido por Calles era mayor que el capital -mayormente cultural- que Vasconcelos pudo

movilizar. En caso de haber conseguido más votos el filósofo oaxaqueño, el vasconcelismo no pudo o no supo hacerlos respetar. El PNR, de esta manera, completaba su primer desafío: la creación de un aparato político estable con el apoyo de los caudillos regionales capaz de hacerse con la presidencia del país. Como consecuencia, el vasconcelismo fue derrotado en las elecciones y desdeñado tanto social como culturalmente. Vasconcelos incluso se vio obligado a dejar el país unos años, hasta el fin del maximato y la fiebre antivasconcelista, propiciada por Elías Calles y sus allegados. Lo que sí logró Vasconcelos fue conciliar en un solo lugar y modificar dos figuras que en principio parecían irreconciliables en México: la del hombre de letras y la del caudillo. Un caudillo era visto, antes de su aparecer en la esfera pública, como un hombre poderoso pero rústico, más pragmático que contemplativo. Los hombres de letras, por otro lado, eran asociados en el porfiriato a las clases medias interesadas en la administración del gobierno y no en la dirección de un país. Luego de Vasconcelos, la existencia de caudillos culturales ya no es descabellada, pues los caudillos dejaron de ser exclusivamente hombres violentos y los intelectuales dejaron su papel de burócratas para participar activamente en la discusión política y el debate público.

A pesar del triunfo del partido oficial en las elecciones de 1929 y las posteriores, en 1980, las ideas vasconcelistas tendrían “un segundo aire” de la mano de los intelectuales orgánicos panistas, incluso a pesar de que el autor en cuestión ya estaba muerto. Década de virajes respecto de los gobiernos emanados por la Revolución, los años ochenta permitieron una revaloración de José Vasconcelos. Si las reinterpretaciones penerreístas eran coherentes en un contexto de instituciones políticas débiles y el fin de la fase bélica de la Revolución, la comprensión panista de Vasconcelos se daba en medio de la quiebra de las finanzas gubernamentales y el fin del consenso keynesiano. El modelo corporativista había sido desbordado y el exceso de demandas al aparato estatal hizo de la gobernabilidad un problema. Como respuesta, el gobierno priísta en turno apostó por un aumento de la corresponsabilidad con la sociedad civil y la gestión privada. La metáfora del leviatán exhausto que se contrae es utilizada con tino para describir este fenómeno. A la vez, la apuesta por el paso de una economía cerrada a una abierta trajo consigo la transición de un sistema de partido único hacia un sistema de partidos competitivos.

El PAN, nutrido por una corriente empresarial descontenta con la excesiva intervención estatal, aprovechó el desarme ideológico del partido oficial. Los intelectuales orgánicos del partido -como Héctor Aguilar Camín, Carlos Castillo Peraza y Felipe Calderón Hinojosa- volvieron la mirada hacia el vasconcelismo. Las similitudes de este partido en 1980 con Vasconcelos eran bastantes. Ambos pugnaban por el imperio de una democracia electoral en detrimento de la acción estatal y ambos se declaraban abiertamente católicos o tenían, al menos, fuertes vínculos con sectores del clero mexicano, sin mencionar la postura de oposición frente al partido oficial. Es por estas coincidencias que la Mega Biblioteca José Vasconcelos, impulsada por los presidentes panistas, fue con frecuencia comparada con la cruzada educativa de 1924, cuando Vasconcelos fue Secretario de Educación.

José Vasconcelos, de esta manera, pasó de ser calificado como enemigo de la Revolución a nutrir el pensamiento de los militantes del PAN, primero en la oposición y luego en el gobierno. Sus ideas fueron rechazadas por el gobierno penerreísta de 1929, pero reivindicadas por los gobiernos panistas del siglo XXI. Esta nueva versión de José Vasconcelos distaba bastante de la elaborada por el partido oficial en las primeras décadas del siglo pasado. En poco más de 50 años, la figura de José Vasconcelos pasó de ser objeto de burla en cartones periodísticos a ser uno de los principales estandartes de la estrategia educativa de los gobiernos panistas. Si en 1929 Vasconcelos era un doble cara, un bilioso y un reaccionario, desde 1980 fue retratado como uno de los intelectuales más importantes de la historia mexicana, uno de los mayores demócratas en la historia del país y un ejemplo de cómo debe lucharse desde la oposición política.

Los intelectuales en México

Gabriel Careaga acierta cuando afirma que “los intelectuales mexicanos posrevolucionarios se han definido desde José Vasconcelos como críticos y constructores de la realidad nacional”.¹⁴³ El acierto, sin embargo, es parcial; pues no todos los intelectuales mexicanos han actuado como él. Ejemplo paradigmático de ello es su contemporáneo Alfonso Reyes, quien decidió mantenerse al margen de la política y dedicarse de lleno al campo cultural. De la misma manera, las funciones y

¹⁴³ Gabriel Careaga, *op. cit.*, p. 56

características de este grupo social han cambiado con el tiempo, por lo que no podemos esperar que todos los intelectuales mexicanos dejen un halo vasconcelista en su actuar.

Esta disonancia entre las formas de actuar de los intelectuales, en lugar de preocuparnos debe ser alentadora, pues no se trata de establecer un concepto claro o unívoco, sino de contrastarlo con datos empíricos. Es preciso desmontar la carga ilustrada del concepto de intelectual, en el que el término inteligencia está más emparentado con la obtención de fines mensurables y menos orientado hacia los principios del saber. Otra conclusión que podemos extraer del ensayo es que la inteligencia no sólo es una habilidad pragmática, el conocimiento de hechos y objetos o la virtud de la memoria. Inteligencia también es “el uso comprensivo de nuestros conceptos de pensamiento”¹⁴⁴; es decir, no sólo se trata del sentido práctico de alcanzar ciertas metas o fines, sino la capacidad de determinarlas.

De la misma manera, es preciso anotar que el desarrollo de los intelectuales está íntimamente relacionado con el desarrollo social, por lo que su naturaleza varía de un periodo histórico a otro. Según Careaga,

al final del recuento de los hechos políticos de los intelectuales, hay que admitir que, hoy como ayer, el país necesita una vez más de órganos y grupos políticos intelectuales, estudiantiles, obreros, campesinos que se avoquen a las tareas de politización real, de cultura cívica que implica información y conciencia del país en términos reales y no folklóricos.¹⁴⁵

En la actualidad, el papel de los intelectuales sigue siendo cambiante, pues los campos son dinámicos y exigen estrategias capaces de funcionar en la naturaleza cambiante del espacio social. Es por este motivo que la pregunta por las funciones y características de los intelectuales en el México Contemporáneo debe ser continuamente reformulada.

El papel que desempeñó José Vasconcelos como intelectual en los inicios del siglo XX es de mucha importancia, pues los ateneístas fueron los responsables de introducir nuevas prácticas filosóficas y de difundir un humanismo que terminaría por derribar el pensamiento positivista de la época. Su trabajo en la Secretaría de Educación, así mismo, fue de vital importancia para impulsar el muralismo. Vasconcelos se valió de su capital cultural para intentar incidir en la política, sin mucho éxito. Estas ganas de dejar la esfera cultural para hacer política no es

¹⁴⁴ Guillermo Fadanelli, *Meditaciones desde el subsuelo*, México, Almadía, 2017, p. 54.

¹⁴⁵ Gabriel Careaga, *op. cit.*, p. 105.

exclusiva de Vasconcelos, pues a finales del siglo XIX y principios del XX los intelectuales eran pensados como una suerte de superhombre capaz de atravesar exitosamente mil lances heroicos. Un ejemplo bastante similar es el del argentino Faustino Sarmiento.

Cincuenta años después, el papel de los intelectuales orgánicos del PAN era distinto, pues ahora se trataba de dar coherencia y unidad a un partido político, no de asimilar a los indígenas y apostar por el surgimiento de la “raza cósmica”. Por este motivo en la década de 1980 florecieron los intelectuales orgánicos del PAN. Lejos de ser hombres de letras o filósofos con aspiraciones holísticas, este grupo de pensadores se reunió en torno a un partido político que defendía intereses de clase determinados. En ambos casos, sin embargo, se trata de intelectuales que apuestan por una visión de mundo y una propuesta de sociedad, pues lo que está detrás del reconocimiento de una manera de hablar, escribir o dibujar es el reconocimiento a sus detentores y su proyecto de construcción de mundo. De la misma manera, es preciso que las interpretaciones históricas que pasan por oficiales sean sometidas continuamente a revisiones críticas, para así evitar dar por sentado hechos que tal vez son importantes para nuestro presente.

La divulgación del conocimiento histórico, sin embargo, se ha concebido tradicionalmente como unidireccional, pues algunos tienen la absoluta certeza de que comprender el pasado puede servir para solucionar los problemas del presente. Los estudios de carácter histórico se encuentran en la tensión que se genera entre sus pretensiones de objetividad y la voluntad de responder ante ese uso público de la historia. Hay un interés creciente del público por el pasado y este ensayo nos permite constatar el carácter altamente selectivo de los recuerdos, pues el pasado puede ser movilizadado por intereses partidistas.

El hecho de que no siempre los usos públicos de la historia son objetivos no significa que dicho conocimiento carezca de importancia o relevancia. Hay ocasiones, como los dos momentos históricos revisados en este ensayo, en que el conocimiento del pasado es utilizado para construir una hegemonía, ya que éste “no es sino el productor y el producto, simultáneamente, de las formaciones sociales históricas en devenir”.¹⁴⁶ En el contexto actual, la labor científica debe tener

¹⁴⁶ Eugenia Fraga, “La tradición marxista de las reflexiones sobre la intelectualidad. El lugar de la teoría en las perspectivas de Gramsci, Mannheim y Bourdieu”, en *VII Jornadas de Jóvenes*

presentes los peligros que entraña el menosprecio a los usos públicos de la historia, así como su sobrevaloración, identificando los parámetros y las referencias que fueron tomadas en cuenta para la construcción correspondiente: no olvidemos que las revisiones históricas son comunes para la construcción de proyectos de Estado nación y nacionalismo, manipulando los acontecimientos del pasado de acuerdo a los intereses en turno. Además, es preciso reivindicar el oficio del sociólogo frente a la influencia del mercado editorial, los grandes medios de comunicación y las instituciones políticas. No se trata de rechazar las visiones del pasado que tienen las personas en la vida pública, sino de propiciar un debate fructífero en el que todas las voces sean escuchadas y el diálogo pueda establecerse.

Fuentes de consulta

Bibliografía

- Abruch Linder, Miguel. "La cruzada empresarial", en *Nexos*, núm. 65, vol. IV, México, abril, 1983, pp. 25-29. Consultado en línea el 1 de febrero de 2017.
- Aguilar Camín, Héctor. *La modernidad fugitiva*, México, Planeta, 2012.
- Altamirano, Carlos. *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Argentina, Siglo XXI editores, 2013.
- Baranger, Denis. *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*, Argentina, Prometeo Libros, 2004.
- Berlin, Isaiah. *El fuste torcido de la humanidad*, España, Península ediciones, 1992.
- Blanco, José. "Vasconcelos revisitado", en *Nexos*, 2014, consultado el 20 de mayo de 2015, dirección URL: <www.nexos.com.mx/?p=22377>.
- Bonet, María Teresa. "La narración histórica en la teoría de Paul Ricoeur. Fragmentos de un debate", en *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, Vol. 3, n° 12, Buenos Aires, julio-setiembre de 2005. En <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/elatina.html>.
- Bourdieu, Pierre. *Campo de poder, campo intelectual*, Argentina, Montessor, 2002.
- Bourdieu, Pierre. *Intelectuales, política y poder*, Argentina, EUDEBA, 2000.
- Bourdieu, Pierre. *La production de l'ideologie dominante*, Francia, Éditions Raisons d'agir, 2008.
- Bourdieu, Pierre. *¿Qué significa hablar?*, España, Akal, 1985.
- Calderón Hinojosa, Felipe. "Revolución y reforma de Estado", en *Palabra Acción Nacional*, núm. 11, vol. III, México, Partido Acción Nacional, enero-marzo, 1990.
- Careaga, Gabriel. *Los intelectuales y la política en México*, México, Editorial Contemporáneos, 1980, p. 15.
- Córdova, Arnaldo. *Historia para qué*, México, Siglo XXI Editores, 1980.
- Córdova, Arnaldo. *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, México, Ediciones Era, 1973, p. 22.
- Cypher, James. *Estado y capital en México: política de desarrollo desde 1940*, México, Siglo XXI Editores, 1992.
- Delgado, Álvaro. *El engaño. Prédica y práctica del PAN México*, Random House Mondadori, 2007.
- Derrida, Jacques. *Palabra. Instantáneas filosóficas*, España, Trotta, 2001.
- Fadanelli, Guillermo. *Meditaciones desde el subsuelo*, México, Almadía, 2017.
- Fraga, Eugenia. "La tradición marxista de las reflexiones sobre la intelectualidad. El lugar de la teoría en las perspectivas de Gramsci, Mannheim y Bourdieu", en *VII Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2013.
- Gadamer, Hans Georg. *Verdad y Método I*, España, Sígueme, 1997.
- Garrido, Carlos. *El Partido de la Revolución Institucionalizada. Medio siglo de poder político en México.: La formación del nuevo estado (1928-1945)*, México, Siglo XXI editores, 1991.

- Giddens, Anthony. *Las nuevas reglas del método sociológico*, Argentina, Amorrortu Editores, 1997.
- Gómez Ramos, Antonio. "Prólogo" en Wilhelm Dilthey, *Dos escritos sobre hermenéutica*, España, Istmo, 2000.
- González, José Luis. "México 1983-1988: Hacia una interpretación marxista del capitalismo mexicano y su crisis", en Martha González (coord.), *Testimonios de la crisis. 4 Los saldos del sexenio*, México, Siglo XXI Editores, UAM-Iztapalapa, 1990.
- Gramsci, Antonio. *La formación de los intelectuales*, México, Grijalbo, 1967.
- Hernández, Rafael. *85º Aniversario de la fundación del Partido Nacional Revolucionario*, México, INEHRM, 2016, dirección URL: http://www.inehrm.gob.mx/en/inehrm/Articulo_85_aniversario_de_la_Fundacion_del_Partido_Nacional_Revolucionario_PNR.
- Imaz, Mariana. *Narrativa e imaginación: puente entre la vivencia y la comprensión humana. La autobiografía de Giambattista Vico a través de Wilhelm Dilthey*, España, Universitat de Barcelona, 2012.
- Ituarte Verduzco, Beatriz. *Vasconcelos, el hombre multifacético*, México, Senado de la República, 2003.
- Lajous, Alejandra. "El Partido Nacional Revolucionario y la campaña Vasconcelista", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol 7, México, UNAM, 1979.
- Landereche, Juan. "Gobierno de hecho y gobierno legítimo", en *Palabra Acción Nacional*, núm 8, vol. II, México, Partido Acción Nacional, abril-junio, 1989.
- Loaeza, Soledad, "Acción Nacional en la antesala del poder: 1994-2000" en *Foro Internacional*, núm 1, vol. 43, México, COLMEX, enero-marzo, 2003.
- Loaeza, Soledad. "Derecha y democracia en el cambio político mexicano", *Foro Internacional*, núm. 4, vol. 30, México, COLMEX, abril-junio, 1990.
- Loaeza, Soledad. "La experiencia mexicana de liberalización", *Foro Internacional*, núm. 2, vol. 34, México, COLMEX, enero-abril, 1994.
- Loyola Díaz, Rafael. *La crisis Obregón Calles y el Estado mexicano*, México, Siglo XXI editores, UNAM, 1980.
- Meichsner, Sylvia. "El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu", en *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, núm. 3, vol. II, México, Universidad Iberoamericana, 2007, p. 12.
- Meyer, Jean. "La épica vasconcelista" en *Nexos*, 1995, p.3, consultado el 1 de febrero de 2017, Dirección URL: <http://www.nexos.com.mx/?p=7393>.
- Meyer, Lorenzo. "Prólogo" en Álvaro Delgado, *El engaño. Predica y práctica del PAN México*, Random House Mondadori, 2007.
- Montalvo, Enrique. "Del Estado benefactor al Estado eficiente" en *Primer simposio sobre historia contemporánea de México 1940-1980. Inventario sobre el pasado reciente*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986.
- Moreno, Pedro. "Elaboración de la política social y la transformación del Estado" en Manuel Canto y Pedro Moreno, *Reforma del estado y políticas sociales*, México, UAM-Xochimilco, 1994.
- Olvera, Margarita. "Sociología, cambios conceptuales y temporalidad" en *Sociología y cambio conceptual*, comp. Gina Zabludovzky, México, Siglo XXI, 2007.

- Osorio Marbán, Miguel. *El Partido de la Revolución Mexicana*, México, s/e, 1981, p. 23.
- Palou, Pedro Ángel. “Intelectuales y poder en México”, en *América Latina Hoy*, núm. 47, España, diciembre, 2007.
- Palti, Elías. *La nación como problema*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Peña García, Alejandro. *De fino temple. Pedro Henríquez Ureña y la juventud intelectual mexicana (1884-1910)*, México, UNAM, 2015.
- Pérez Gay, Rafael. *Memorias del festival de música verbal e imagen. Generación de fin del siglo*, México, Secretaría de Educación Pública, 1985.
- Portantiero, Juan Carlos. *Los usos de Gramsci*, Argentina, Folios editores, 1989.
- Quintanilla, Susana. “La formación de un héroe: José Vasconcelos en la primera etapa de la Revolución Mexicana, 1908-1913”, en *20/10 memoria de las revoluciones en México*, no. 8 (verano), 2010.
- Rabotnikof, Nora. *Desencanto, política y democracia en Max Weber*, México, Universidad Nacional Autónoma de México -Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1992.
- Ricoeur, Paul. “Tiempo y Narración. Configuración del tiempo en el relato histórico”, México, Siglo XXI editores, 1995.
- Robles, Martha. *Entre el poder y las letras. Vasconcelos en sus memorias*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Roura, Juan. “Fundamentación de las ciencias del espíritu en Dilthey”, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1, vol. VIII, México, Universidad Nacional Autónoma de México, enero-abril, 1946.
- Ruiz Villaloz, Alejandro. “El mexicano Miguel Bernal Jiménez”, en *Palabra Acción Nacional*, núm. 13, vol. III, México, Partido Acción Nacional, julio-septiembre, 1990.
- Silva, Carlos. “El nuevo estado mexicano, la fundación del PNR y la autonomía universitaria”, *20/10 memoria de las revoluciones en México*, no. 8 (verano), 2010,
- Skirius, John. *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, México, Siglo XXI editores, 1978
- Soria, Víctor. “La crisis de la protección social en México. Un análisis de largo plazo con énfasis en el período 1971-1985”, en Esthela Gutiérrez (coord.), *Testimonios de la crisis*, México, Siglo XXI Editores, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.
- Vargas Escobar, Natalia. “La historia de México en los libros de texto gratuito”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Enero, 2011.
- Vasconcelos, José. *La sonata mágica*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 1990.
- Vasconcelos, José. *El Proconsulado*, México, Trillas, 1998.
- Wacquant, Loic. *El misterio del ministerio* (coord.), España, Gedisa, 2005.
- Woisson-Quattrocchi, Diana. “Les populismes latino-américains à l'épreuve des modèles d'interprétation européens”, en *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, núm. 56, *Numéro spécial: Les populismes*, Francia, Sciences Po University Press, octubre. diciembre, 1997.

Hemerografía

- “El cartón del día”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, lunes 4 de noviembre, 1929, p.3.
- “El cartón del día”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, domingo 8 de septiembre, 1929, p.3.
- “El cartón del día”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, miércoles 12 de junio, 1929, p.3
- “El cartón del día”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, jueves 5 de septiembre, 1929, p.3.
- “El cartón del día”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, jueves 5 de septiembre, 1929, p.3
- “El cartón del día”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, miércoles 10 de junio, 1929, p.3.
- “El cartón del día”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, jueves 19 de septiembre, 1929, p.3.
- “El cartón del día”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, lunes 10 de junio, 1929, p.3.
- “El cartón del día”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, domingo 29 de septiembre, 1929, p.5.
- “El cartón del día”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, martes 10 de septiembre, 1929, p.3.
- “El cartón del día”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, viernes 20 de septiembre, 1929, p.3.
- “El cartón del día”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, lunes 11 de noviembre, 1929, p.3.
- “El cartón del día”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, viernes 28 de junio, 1929, p.3.
- “Fueron los vasconcelistas los únicos responsables del sangriento choque”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “Portada”, ciudad de México, domingo 22 de septiembre, 1929, p.1.
- González, José. “Panfletos y retratos”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “editorial”, ciudad de México, domingo 8 de septiembre, 1929, p.3.
- “Ortiz Rubio repartió ya sus tierras”, periódico *El Nacional Revolucionario*, año 1, sección “Portada”, ciudad de México, jueves 210 de junio, 1929, p.1.